

EL SISTEMA ANTIMISILES DE ESTADOS UNIDOS LLEGA A EUROPA

Bélen Lara Fernández

Doctora en Ciencias Políticas por la UCM

Introducción

Veinticinco años después de que Ronald Reagan lanzara, en el año 1983, su Iniciativa de Defensa Estratégica (SDI, en sus siglas inglesas) –popularmente conocida como «guerra de las galaxias»–, un escudo espacial que haría a Estados Unidos inmune a un ataque con misiles, el presidente George W. Bush ha decidido que una parte de ese escudo –ahora menos espacial y más terrestre– se ha de desplegar en suelo europeo. Concretamente en Polonia y en la República Checa.

Cuando Bush llegó a la Presidencia en el año 2000, el despliegue de un sistema antimisiles que protegiera todo el territorio de Estados Unidos se convirtió en su objetivo prioritario, como ya había anunciado durante la campaña electoral, en la que se comprometió a «desplegar un escudo antimisiles tan pronto como fuera posible». Para Bush, las defensas antimisiles sustituirían a la estrategia de disuasión, que consideraba inoperante ante las nuevas amenazas.

Tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 (11-S), se pensó que lo que el presidente Bush había presentado como su proyecto más emblemático, desplegar un sistema defensivo efectivo, pasaría a un segundo plano, al convertirse en prioritaria la lucha contra el terrorismo. Pero Bush se mantuvo firme en su decisión de seguir adelante con el sistema antimisiles porque, en su opinión, la nueva situación de inseguridad que estos ataques habían provocado justificaba, más que nunca, la necesidad de crear nuevos sistemas de defensa contra ataques exteriores: Estados Unidos debía reforzar su seguridad en todos los frentes y eliminar cualquier cortapisa a sus planes de autodefensa. Trataba de acallar así a todos aquellos que opinaban que aunque el sistema defensivo antimisiles por él propugnado hubiera estado ya en funcionamiento, no hubiera servido en absoluto para proteger a Estados Unidos y que la idea de que la tecnología podía hacer inexpugnable el territorio estadounidense había caído junto con la Torres Gemelas.

En las siguientes páginas se hace un recorrido por la evolución del programa antimisiles de Estados Unidos, desde que Ronald Reagan expusiera su proyecto, hasta la decisión de Bush de instalar una parte de su sistema nacional de defensa antimisiles en territorio de la Unión Europea, pasando por la reconversión del programa defensivo que realizó su padre al suceder a Reagan, y por el deseo de Clinton de potenciar los sistemas defensivos tácticos en detrimento de los estratégicos. Asimismo, se analizan las repercusiones que el futuro despliegue de una base de interceptores en Polonia y de un radar para seguimiento de misiles en la República Checa ha tenido y tendrá sobre el control de

armamentos, la proliferación y la seguridad internacional. También se analizan el debate interno que se ha originado en ambos países, la postura del resto de los países europeos ante una circunstancia que afecta tanto a su seguridad y la respuesta de Rusia, ante lo que considera una agresión.

La SDI (1983-1989)

El 23 de marzo de 1983, en plena guerra fría y cuando todavía Gorbachov no había llegado al poder en la Unión Soviética, el entonces presidente de Estados Unidos, Ronald Reagan, se dirigió a sus conciudadanos, en un discurso televisado, para anunciarles que procedía a iniciar un programa de investigación con el fin de construir un escudo espacial que convertiría a las armas nucleares en «impotentes y obsoletas». Así nació la SDI. En síntesis, el proyecto consistía en desarrollar las tecnologías necesarias para construir un sistema defensivo contra los misiles balísticos intercontinentales o ICBMs, que fuera efectivo al 100% y que defendiera todo el territorio de Estados Unidos frente a cualquier ataque con ese tipo de misiles, con independencia de su número y de su procedencia.

La puesta en marcha de la SDI suponía acabar con el concepto de la Doctrina Estratégica de Destrucción Mutua Asegurada, ya que si una de las superpotencias resultaba inexpugnable podría atacar impunemente a la otra. También suponía un ataque directo al Tratado ABM (*Anti-Ballistic Missile*) del año 1972, que prohibía desplegar sistemas defensivos que protegieran todo el territorio y, además, instalarlos en el espacio (1). Reagan defendía la necesidad de un sistema antimisiles asegurando que, además de eliminar la amenaza que suponían los misiles balísticos, fortalecería la estabilidad estratégica, mejoraría la seguridad de su país y no les encontraría desprevenidos en caso de que la Unión Soviética –a la que él consideraba «el imperio del mal»– decidiera abandonar el Tratado ABM. Asimismo, sostenía que reforzaba la disuasión, porque se incrementaba la incertidumbre de que los soviéticos pudieran conseguir sus potenciales objetivos de destrucción.

Así pues, una vez demostrada la voluntad política y establecidos los argumentos estratégicos, se decidió que el sistema defensivo tenía que actuar consecutivamente a lo largo de las tres fases de vuelo de un misil balístico (propulsión; fase media o balística, que es cuando sobrevuela la Tierra por encima de la atmósfera; y fase terminal o de reentrada en la atmósfera) y que en cada una de ellas habrían de utilizarse tecnologías distintas, por lo que se estructuró como un sistema multicapas y se abrieron cinco grandes programas de investigación (2):

(1) El texto íntegro del Tratado ABM puede verse en U.S. Arms Control and Disarmament Agency (1990): *Arms Control and Disarmament Agreements. Texts and histories of the negotiations*, pp. 155-182, Washington DC, U.S. Government Printing Office.

(2) Una descripción más detallada de todos los programas de investigación puestos en marcha puede verse en FERNÁNDEZ, Belén: *La Iniciativa de Defensa Estratégica (1983-1993). Evolución y condicionantes de un sistema defensivo*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1994.

1. *Sensores*: dentro de este programa se investigarían tecnologías tan dispares como necesarias para desplegar dos sistemas de vigilancia y seguimiento de misiles, uno en tierra y otro en el espacio. Los radares en tierra debían de realizar las funciones de adquisición y seguimiento del blanco; discriminación entre las cabezas nucleares y los señuelos que las pudieran acompañar; y asignación de armas para destruir los misiles atacantes. En el espacio se desplegarían sensores capaces de detectar el lanzamiento de un misil durante su fase de propulsión, que viene a durar unos cinco minutos, así como una constelación de pequeños satélites (los denominados *Brilliant Eyes*) específicamente diseñados para ejercer la vigilancia durante la fase media de vuelo de los misiles, cuya trayectoria a través del espacio tiene una duración media de unos 20 minutos.
2. *Armas de energía cinética*: habrían de utilizarse en todas las fases de vuelo de los misiles. Unas estarían desplegadas en el espacio, como las *Brilliant Pebbles* y otras en tierra. Dentro de los sistemas de interceptación terrestre, habría que desarrollar un interceptor exoatmosférico para destruir los vehículos de reentrada por impacto directo, antes de que volvieran a entrar en la atmósfera, así como un interceptor endoatmosférico, que destruiría las cabezas nucleares durante la fase terminal.
3. *Armas de energía dirigida*: su misión consistiría en destruir los misiles durante su fase de propulsión, antes de que se liberaran las cabezas nucleares. Tres eran los programas básicos de energía dirigida láser a desarrollar: los que irían instalados en plataformas espaciales; los que se instalarían en aviones; y los desplegados en tierra, cuyo haz destructivo actuaría indirectamente sobre los misiles, tras reflejarse sobre grandes espejos situados en el espacio. También se comenzó a desarrollar un programa de investigación de haces de partículas neutras, cuyo poder de destrucción es mayor que el del láser, que se desplegarían en el espacio y actuarían sobre las cabezas nucleares.
4. *Sistemas de análisis, control, mando y comunicaciones*: eran el componente clave del sistema defensivo, ya que habrían de tener capacidad para recoger los datos generados por todos los sistemas de alerta temprana y por todos los sensores que detectasen los lanzamientos de misiles, así como todas las informaciones sobre trayectorias de vuelo. Además, tenían que tener capacidad para transmitir toda esa información, y cualquier otra que se considerase necesaria, a todos los sistemas de armas para que procedieran a interceptar los misiles. Finalmente, deberían de recoger toda la información proveniente de todos los subsistemas que hubieran intervenido en la interceptación, para conocer también el número de todos los misiles destruidos.
5. *Tecnologías de apoyo*: en este cajón de sastre se incluía la investigación de asuntos tan dispares como las fuentes de energía a utilizar (solar, química, nuclear, etc.); o los sistemas de transporte espacial capaces de transportar y ensamblar mecanismos tan pesados y complejos, y que además facilitaran el mantenimiento del sistema defensivo en las condiciones adecuadas. También se incluía la investigación para conseguir materiales más resistentes y ligeros, materiales térmicos, sistemas ópticos y, sobre todo, el desarrollo de contramedidas para asegurar la supervivencia del sistema, en el caso de que este fuese atacado directamente para destruirlo, como paso previo a un posterior ataque con misiles: el sistema defensivo, además de proteger a Estados Unidos, debía de protegerse a sí mismo.

Con todas estas tecnologías, la secuencia de funcionamiento de la SDI habría de ser la siguiente: una vez lanzado un ataque con misiles desde la Unión Soviética, los sensores desplegados en el espacio los detectarían durante su fase de propulsión y, antes de que transcurrieran los cinco minutos que dura esta fase, tendrían que ser destruidos por el láser espacial y por el láser en tierra, que actuaría a través de los espejos. Los misiles que superaran esta primera capa defensiva esparcirían sus cabezas nucleares acompañadas de señuelos, que serían detectados y seguidos por los radares terrestres y los sensores situados en el espacio, y habrían de ser destruidos por los haces de partículas neutras, por las *Brilliant Pebbles* y por los interceptores exoatmosféricos. Durante la fase terminal se lanzarían los interceptores endoatmosféricos, guiados por radares en tierra, que destruirían por impacto directo las cabezas nucleares restantes. Al producirse la reentrada en la atmósfera, los señuelos se destruyen por el rozamiento y las cabezas nucleares alcanzan una gran velocidad debido a la fuerza de la gravedad, por lo que deberían ser localizadas y destruidas por los interceptores en cuestión de segundos.

Para que la secuencia de funcionamiento real coincidiera con la teórica aquí expuesta, todos los componentes del sistema tendrían que actuar plenamente integrados y coordinados, habrían de ser capaces de intercambiar información en tiempo real entre ellos mismos y con el centro de control y mando, donde el factor humano debería tener la posibilidad de abortar el proceso en el caso de que se hubiera producido una falsa alarma. No es de extrañar que la viabilidad tecnológica de la SDI fuese acogida con mucho escepticismo y poca credibilidad, porque se percibía que por mucho esfuerzo presupuestario que se realizase –que de hecho se realizó– y que por muchos recursos humanos que se destinasen a trabajar en las distintas líneas de investigación y desarrollo –que también se destinaron– resultaría inviable conseguir que todos los componentes funcionasen con la efectividad requerida. Lograr el *software* necesario para que un sistema tan complejo llegase a funcionar era considerado prácticamente imposible. Así lo reconoció Reagan cuando, antes de finalizar su mandato, decidió que, debido a que las tecnologías no estaban suficientemente desarrolladas y tardarían en estarlo, se procedería al despliegue del sistema antimisiles en tres fases, para poder utilizar las que estuvieran disponibles, en lugar de esperar a desarrollar todas las necesarias para desplegar el sistema defensivo total.

EI GPALS (1989-1993)

En el año 1989, George Bush sucedió a Reagan en la Presidencia de Estados Unidos y decidió continuar con la SDI, aunque sin mostrarse tan comprometido con el programa como su antecesor. La SDI había perdido a su principal valedor, y el desmembramiento de la Unión Soviética junto con la primera guerra del Golfo aceleraron su declive. Bush decidió que bastaba con poseer un sistema antimisiles mucho menos ambicioso y transformó la SDI en el GPALS (*Global Protection Against Limited Strikes*): un escudo defensivo cuyo objetivo seguía siendo proteger todo el territorio estadounidense, pero contra un ataque de misiles mucho más limitado. Ya no se trataba de defenderse contra la eventualidad de que los soviéticos decidieran atacar masivamente a Estados Unidos, sino que había que estar preparados para el caso de que se produjeran lanzamientos accidentales o no autorizados. También habría que desarrollar defensas antimisiles para proteger a las Fuerzas Armadas estadounidenses allí donde estuvieran desplegadas.

El secretario de Defensa, Dick Cheney, elaboró un informe (3) donde se argumentaban las razones para este cambio: se estimaba que en la década de los años noventa Estados Unidos tendrían que enfrentarse a amenazas distintas a las existentes hasta ese momento, tales como la proliferación de los misiles balísticos y el potencial aumento del uso de estos misiles por algunos países con inestabilidad política. Por tal motivo, bastaba con que el GPALS asegurase la continua y global detección del lanzamiento de algún misil balístico, así como el seguimiento y la interceptación de ese misil, con independencia de que fuera intercontinental, de alcance intermedio o de teatro. Los componentes básicos del GPALS estarían desplegados en tierra y en el espacio y serían prácticamente los mismos que la administración Reagan había seleccionado para la primera fase de la SDI:

1. *Sensores*: su objetivo sería vigilar, detectar y seguir de forma continuada y global desde el lanzamiento hasta la interceptación de todos los misiles balísticos, independientemente de su alcance y trayectoria. Para ello habrían de estar situados en tierra y en el espacio.
2. *Interceptores*: los desplegados en el espacio serían de energía cinética y tendrían que interceptar los misiles estratégicos lanzados contra el territorio de Estados Unidos, mientras que los desplegados en tierra se localizarían o bien en su territorio, o bien en las bases estadounidenses situadas en otros países, o allí donde se encontrasen desplegadas sus tropas, con el fin de obtener una defensa antimisiles local y de área.

El despliegue de un GPALS en estos términos también contravenía lo estipulado en el Tratado ABM, que no permitía los interceptores espaciales y sólo autorizaba el despliegue de 100 interceptores en una sola zona, mientras que el GPALS necesitaría entre 750 y 1.000 interceptores desplegados en distintas ubicaciones para lograr sus objetivos. Se propuso a la entonces Unión Soviética una renegociación del Tratado, pero tanto Gorbachov, como su sucesor Boris Yeltsin, se negaron a ello y vincularon la firma de los acuerdos de reducción de los sistemas de armas estratégicos ofensivos al mantenimiento del Tratado ABM en los mismos términos.

En realidad, la reorientación de la SDI que dio lugar al GPALS respondía a unos cambios estratégicos que se habían producido y continuaban produciéndose. Dichos cambios estaban configurando una nueva situación estratégica que se caracterizaba por (4):

- El cambio de las relaciones Este-Oeste.
- La inestabilidad política en los territorios de la extinta Unión Soviética.
- El incremento de la autonomía regional, con la consustancial autonomía de conflictos.
- La proliferación de los misiles balísticos y de las armas de destrucción masiva.

Empero, a pesar del nuevo escenario internacional, varios analistas consideraban que tal sistema defensivo no era necesario porque las potencias regionales no tendrían capacidad para desplegar ICBMs en las próximas décadas y era políticamente contraprodu-

(3) CHENEY, Dick: *Annual Report to the President and the Congress*, Washington DC, U.S. Department of Defense, 1991.

(4) PAYNE, Keith B.: *Missile Defense in the 21st Century: Protection Against Limited Threats Including Lessons from the Gulf War*, p. 153, Boulder, San Francisco y Oxford, Westview Press, 1991.

cente y económicamente muy costoso. Apostaban por invertir en el desarrollo de los sistemas antimisiles de teatro, más viables, menos costosos y más útiles, como ya había quedado demostrado en la *Tormenta del Desierto* (5).

El final de la «guerra de las galaxias». El TMD y el NMD (1993-2001)

A principios del año 1993, diez años después de que Reagan pusiera en marcha la SDI, el recién elegido presidente Clinton eliminó formalmente los dos sistemas de sus predecesores y renunció a desplegar armas en el espacio. Clinton declaraba finalizada la era de la «guerra de las galaxias» y pasaba a enunciar su doctrina de contraproliferación (6), que presentaba como complementaria de la no-proliferación. Si los esfuerzos políticos y los medios diplomáticos no bastaban para evitar la proliferación de las armas de destrucción masiva y de sus vectores (medidas de no-proliferación) se hacía necesario contar con defensas activas para hacer frente a esa amenaza (contraproliferación). Se trataba de afrontar las nuevas amenazas, pero no sustituyendo, sino reforzando y complementando la disuasión. La obtención de defensas antimisiles era complementaria al mantenimiento de la capacidad ofensiva necesaria para poder derrotar a un adversario que poseyera armas de destrucción masiva, en el caso de que resultase imprescindible. El objetivo era evitar ser vulnerables y reducir el valor ofensivo de las armas de destrucción masiva y de los misiles balísticos.

Clinton apostaba por desarrollar sistemas defensivos contra los misiles balísticos de teatro y lanzó el Programa TMD (*Tactical Missile Defense*) cuyo fin último consistía en construir y desplegar sistemas antimisiles que protegieran a las Fuerzas Armadas de Estados Unidos desplegadas en el extranjero, además de amplias zonas o instalaciones que fueran del interés estadounidense y del interés de sus aliados. Tras la primera guerra contra Irak, había quedado constatado que el sistema antimisiles *Patriot* era totalmente insuficiente y que las Fuerzas Armadas que intervenían en ese tipo de conflictos regionales quedaban totalmente expuestas a un ataque con misiles de teatro, como los *Scud* lanzados por Sadam Husein.

Los sistemas antimisiles de teatro

Hay que señalar que los misiles balísticos tácticos constituyen un objetivo muy difícil de destruir para cualquier tipo de defensa activa, porque el sistema defensivo tiene que ser capaz de interceptar el misil atacante en muy poco espacio de tiempo y, por tanto, la detección del lanzamiento, nada más producirse éste, es fundamental para poder tener éxito. Lo ideal es destruir el misil en su fase de propulsión y, por ello, el desarrollo de sensores y radares es determinante para lograr un eficaz funcionamiento de las defensas antimisiles de teatro, sin olvidar los interceptores que han de destruir los misiles atacan-

(5) KARP, Aaron: «Controlling Ballistic Missile proliferation», en *Survival*, volumen XXXIII, número 6, pp. 517 a 530, diciembre de 1991 y NAVIAS, Martin: «Ballistic Missile Proliferation in teh Third World», en *Adelphi Papers*, número 252, verano de 1990.

(6) U.S. Department of Defense: *Defense Counterproliferation Initiative*, Washington DC, U.S. Government Printing Office, 1993.

tes. A continuación enumeramos los distintos sistemas defensivos que Clinton seleccionó para formar parte del Programa TMD (7).

DEL PATRIOT AL PAC-3

En sus orígenes, el *Patriot* era un sistema de defensa aérea, con capacidad antimisiles, en el que cada batallón constaba de seis baterías, con cuatro misiles interceptores cada una de ellas. Cada batería necesitaba además un radar, una estación de control y un generador. Tras los fallos detectados en el *Patriot* durante la primera guerra del Golfo, donde se desplegó en Israel y en Arabia Saudí para destruir los misiles *Scud* lanzados por Irak, se decidió introducir algunas mejoras en su configuración, fundamentalmente para mejorar su sistema de detección y su sistema de guiado, en lo que se denominó Programa PAC-2 (*Patriot Advanced Capability*). Estas innovaciones fueron probadas en 1994, en Turquía, en un ejercicio realizado por la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), demostrándose que el sistema *Patriot* podía utilizarse para dar protección a un número limitado de instalaciones clave, pero que no tenía capacidad para defender un área grande, figura 1.

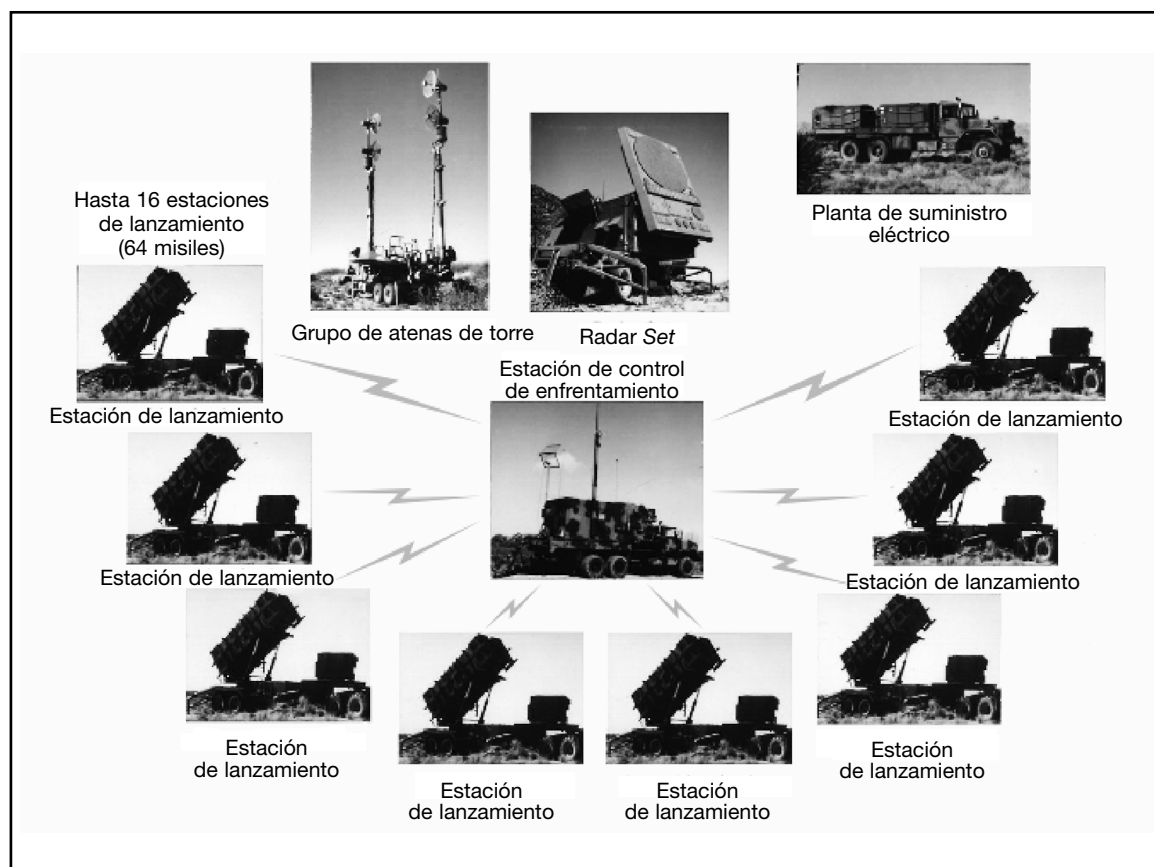


Figura 1.– El sistema Patriot.

(7) Para más información véase, LARA FERNÁNDEZ, Belén: «ATBM Systems and European Security, Madrid», en *Papers*, número 6, Unidad de Investigación sobre Seguridad y Cooperación Internacional, 1997.

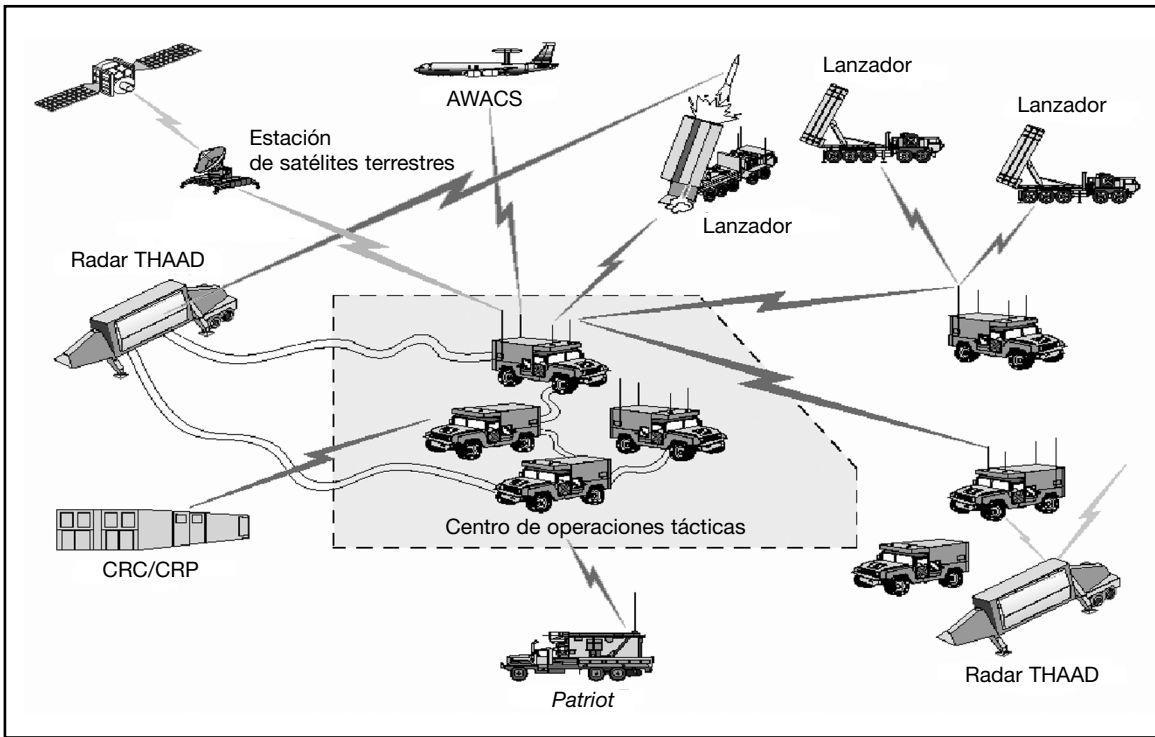


Figura 2.– El sistema THAAD.

Para mejorar el PAC-2, se inició en el año 1995 el Programa PAC-3, con el objetivo de que una batería de este sistema defendiese un área cuatro veces superior a la defendida por una batería del *Patriot* originario, tanto frente a misiles balísticos de corto alcance, como frente misiles de crucero o aeronaves. Para ello era necesario que el sistema detectase mucho antes el misil atacante, que tuviera mayor capacidad de maniobra para seguir su trayectoria, mayor definición para identificar el objetivo y, sobre todo, mayor letalidad, por lo que se decidió incorporar el interceptor ERINT (*Extended Range Interceptor*), que había comenzado a diseñarse para la SDI. Mientras que los primeros interceptores *Patriot* destruían los misiles enemigos por fragmentación, al explotar cuando se encontraba en las inmediaciones del objetivo, el ERINT destruiría por impacto directo. Es el único interceptor en el mundo de energía cinética pura que destruye por impacto directo y, por ende, se considera que en la actualidad ofrece mayor protección contra los misiles que otros sistemas.

EL SISTEMA THAAD

El primer sistema diseñado por Estados Unidos para hacer frente específicamente a los misiles balísticos de alcance corto e intermedio es el denominado THAAD (*Theater High Altitude Area Defense*), figura 2. Sus orígenes también se remontan al Programa SDI y se diseñó como un sistema aerotransportable, cuyas lanzaderas irían instaladas sobre camiones. El THAAD, como su propio nombre indica, debía de destruir los misiles atacantes a gran distancia y a gran altura: la interceptación habría de producirse en las capas superiores de la atmósfera o en las inferiores de la exoatmosfera, para minimizar el peligro que pudieran causar los restos del misil destruido y su carga al caer sobre la

Tierra. Sería el sistema idóneo para proteger zonas de alto valor estratégico o táctico, tales como aeropuertos y poblaciones. Para conseguirlo se comenzó a desarrollar un radar que podría recibir la información transmitida desde los satélites, con lo cual las funciones de vigilancia y detección cubrirían un espectro mucho más amplio. También habría de realizar funciones de identificación y clasificación de la amenaza. El interceptor, que debería realizar su cometido tanto dentro como fuera de la atmósfera, estaría guiado hasta el punto previsto de interceptación con anterioridad a su lanzamiento, pero, en caso de que fuera necesario, podría recibir nuevos datos una vez lanzado, a fin de modificar su trayectoria.

En el año 1995 se realizó la primera prueba de vuelo de un interceptor THAAD, para verificar la idoneidad de su sistema de lanzamiento y para comprobar que podía alcanzar la altura prevista. Le sucedieron varias pruebas de interceptación que fracasaron por distintos motivos y retrasaron el desarrollo del Programa. El 27 de octubre de 2007 se realizó la última prueba y se consiguieron los objetivos esperados porque el interceptor destruyó por impacto directo un misil similar al *Scud*, lanzado desde una plataforma móvil, demostrando que todos los elementos del sistema funcionan de manera integrada.

EL SISTEMA DE COMBATE AEGIS

Incluso ya antes de la primera guerra del Golfo, Estados Unidos tenía como objetivo contar con un sistema antimisiles en sus barcos con capacidad para interceptar los misiles

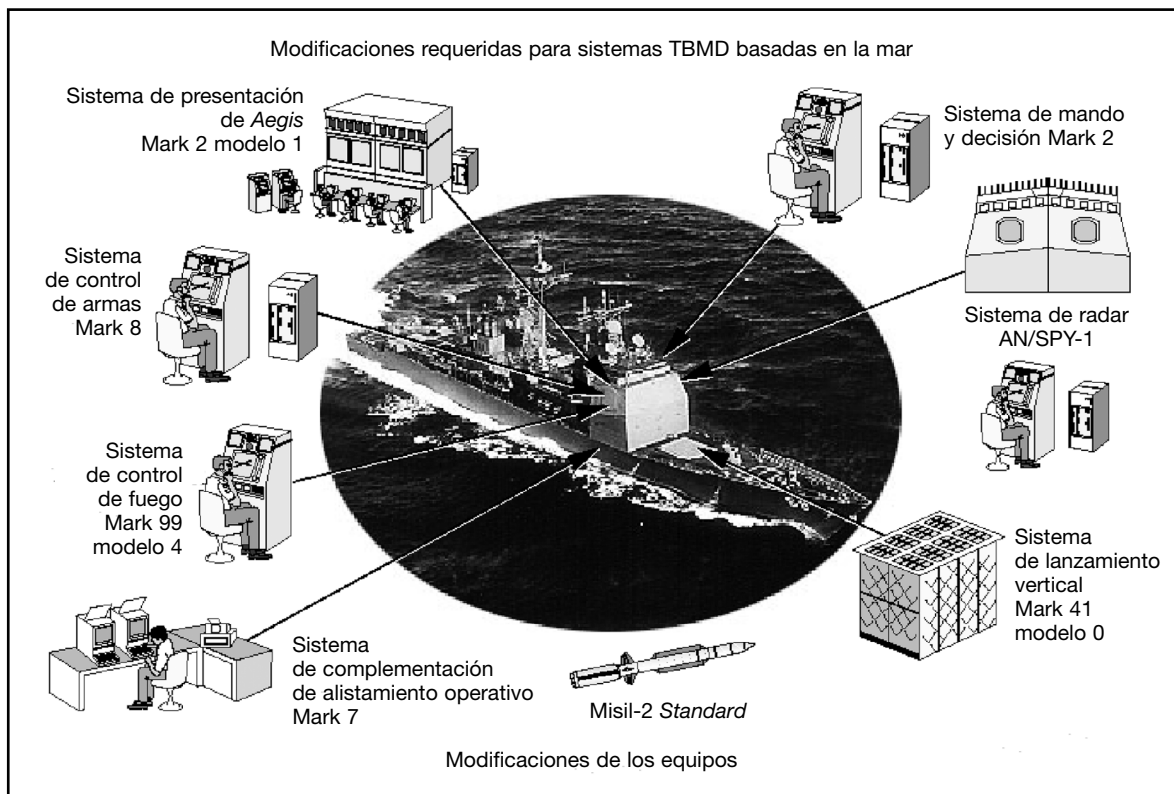


Figura 3.- El sistema de combate Aegis.

en las capas más bajas y más altas de la atmósfera. La Armada americana había comenzado a trabajar en un programa para desarrollar interceptores y radares que pudieran ser utilizados por el sistema de combate *Aegis*, figura 3.

El *Aegis* (que toma su nombre del escudo que Zeus entregó a Atenea para hacerla invencible) es el sistema más potente hasta ahora desarrollado para el combate antiaéreo desde una plataforma naval. Es un sistema total porque realiza todas las funciones necesarias: detección, seguimiento, asignación, lanzamiento, guiado del interceptor y control de efectividad. Su potencia le viene dada por el radar tridimensional que utiliza, que consta de cuatro antenas planas situadas sobre la cubierta del buque. Al contrario que las giratorias, cuya visión es discontinua, este tipo de antenas permite un seguimiento permanente con un ángulo de visión de 360 grados, aunque si es necesario pueden concentrarse en una zona determinada. El radar puede captar objetivos en vuelo (aeronaves o misiles) a una distancia de hasta 600 kilómetros.

Conseguir que este sistema antiaéreo tuviera capacidad antimisiles era fundamental para contar con un escudo defensivo más efectivo, precisamente porque las fuerzas navales pueden estar presentes en cualquier litoral debido a su gran flexibilidad y movilidad. Si están dotadas con sistemas antimisiles pueden resultar muy útiles para proteger los puertos donde hayan de desembarcar las tropas, los aeropuertos costeros y las zonas donde hayan de desplegarse fuerzas anfibas. También pueden proteger a las fuer-

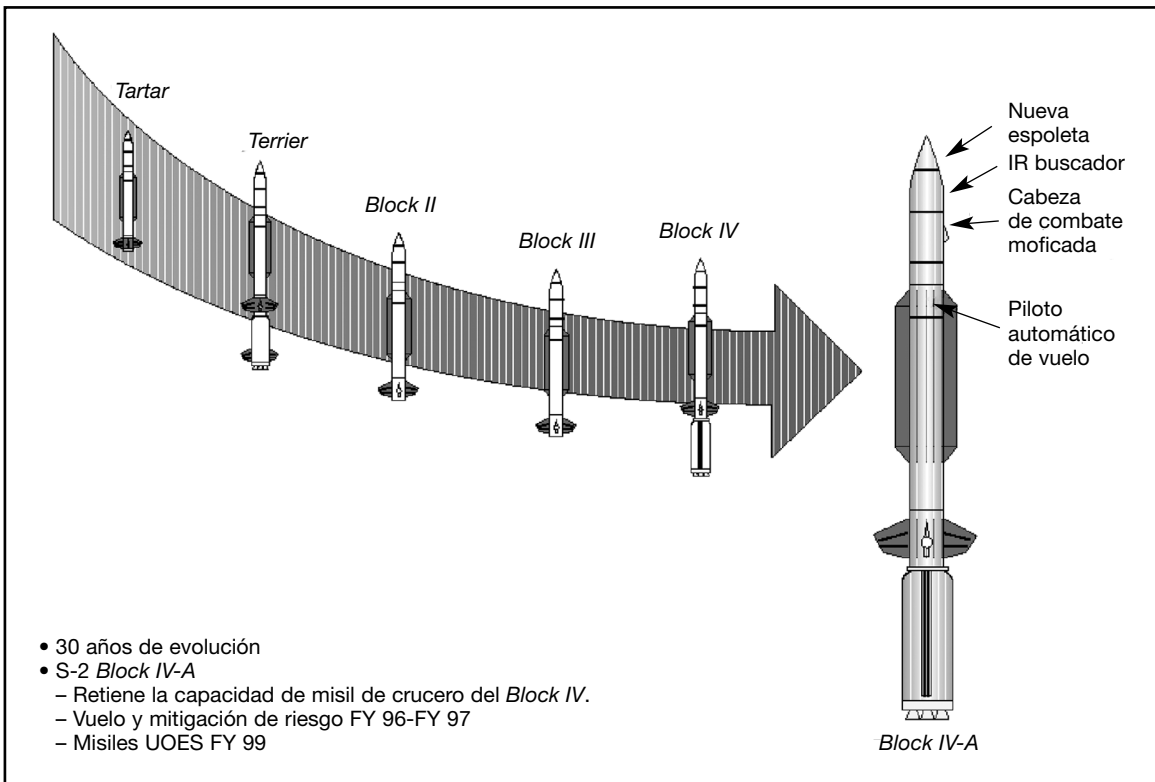


Figura 4.- Misil Standard.

zas desembarcadas y a las poblaciones. A la gran movilidad de la flota habría que sumar la ventaja de que los sistemas defensivos ya van instalados en los buques por lo que no necesitan ser aerotransportados y se facilita su mantenimiento.

Para conseguir que el sistema de combate *Aegis* tuviera la misma capacidad antimisil que los *Patriot* se modificaron los misiles *Standard-2* y *Block IV* para lograr el que se denominaría *Standard-3*. El *Standard* intercepta por fragmentación, en lugar de por impacto directo, y se le quiso dotar de un sistema de lanzamiento vertical que permitiera la defensa de área contra los misiles balísticos de teatro, destruyéndolos en cualquiera de sus fases (ascendente, media o descendente). La gran capacidad antiaérea del sistema, unida a la capacidad antimisil, permitirán que el *Aegis* desempeñe un papel crucial para asegurar el acceso y proteger a las tropas, puertos, instalaciones civiles o militares en el litoral, e incluso poblaciones, figura 4.

Tanto Alemania como Noruega y España han optado por adquirir el sistema estadounidense *Aegis*. En España, los principales elementos del este sistema de combate *Aegis* comenzaron a instalarse en la fragata F-100, denominada *Álvaro de Bazán*, en febrero de 2001. En la actualidad existen dudas sobre la posibilidad de poder utilizar las fragatas con el sistema antimisil, pues si bien su capacidad de detección es idónea, como plataforma de lanzamiento de misiles antimisiles puede no serlo, ya que son más ligeras que los destructores americanos destinados a cumplir tal función. El mismo problema se le plantea a Noruega, cuyas fragatas F-85 son todavía más ligeras que las españolas.

EL MEADS

El Programa MEADS (*Medium Extended Air Defense System*) es el único nacido hasta la fecha con el objetivo explícito de que europeos y estadounidenses colaboren en la construcción de un sistema de defensa aérea extendida con capacidad antimisil. Se configuró como un sistema defensivo capaz de responder a un ataque múltiple y simultáneo realizado con misiles balísticos tácticos, con misiles de crucero y con aeronaves. Su objetivo es proteger a las tropas y las bases militares.

Es una excepción que surgió en el año 1995 como iniciativa conjunta de Alemania, Francia, Italia y Estados Unidos con el objetivo de ahorrar en recursos financieros, evitar la duplicación de esfuerzos y la redundancia, y conseguir un sistema interoperativo que facilitara la cooperación transatlántica. Estados Unidos financiaría el 50%, Alemania y Francia un 20% cada una y el 10% restante lo aportaría Italia. Se favorecería la relación industrial entre los países, se fortalecería la solidaridad transatlántica y, por primera vez, habría un acceso recíproco a las tecnologías antimisiles de cada una de las partes. Anteriormente los países europeos que habían decidido participar en la SDI no tenían acceso a las tecnologías norteamericanas.

Oficialmente, todo resultaba muy loable pero, en realidad, existían intereses industriales y mercantiles ocultos que fueron los que, verdaderamente, facilitaron el acuerdo y los que, posteriormente, llevarían a Francia a retirarse del mismo. En el año 1993 Alemania y Estados Unidos decidieron cooperar para desarrollar conjuntamente el sistema *Corps SAM*, porque Alemania necesitaba un sistema defensivo para reemplazar el sistema *HAWK* (*Homing All the Way Killer*), obsoleto tras 40 años de servicio. Este inicio de acuer-

do contrarió a Francia, que apostaba porque Alemania participara en el consorcio Eurosam para sustituir los HAWKs y logró forzar unas negociaciones trilaterales entre Alemania, Estados Unidos y Francia, de las que Italia no quiso quedar al margen para no estar fuera de estos proyectos. Por su parte, Estados Unidos estaba interesado en alcanzar un acuerdo porque pretendía no tener ningún rival en el mercado cuando llegara el momento de reemplazar los HAWKs y necesitaba paralizar el sistema franco-italiano SAMP-T (*Sol-Air Moyenne Portée-Terre*) tan pronto como fuera posible, y lo ideal es que esto sucediera por propia iniciativa de los afectados. Es decir, pretendía que estos dos países, al firmar su participación en el Programa MEADS, decidieran renunciar espontáneamente a la consecución de su propio sistema defensivo. Mientras tanto, Francia se había unido al Programa MEADS con un único propósito: evitar, o al menos retrasar, el desarrollo del *Corps SAM*, ya que la colaboración alemana en la financiación del programa aceleraría y haría más viable su desarrollo y producción. Alemania optó por el MEADS porque políticamente resultaba muy atractivo no verse obligado a elegir entre Francia o Estados Unidos, figura 5.

Pero a mediados del año 1996, debido a consideraciones estratégicas y a motivos presupuestarios, Francia se retiraría del proyecto, argumentando que no necesitaba gastar cientos de millones de dólares sólo para evitar la construcción de un sistema de armas entre Alemania y Estados Unidos, y que ese dinero estaría mejor empleado en seguir avanzando en su propio sistema defensivo. Los otros socios decidieron seguir adelante y respaldar el programa como la solución más ventajosa para contar con un sistema de defensa aérea moderno con capacidad antimisiles. Así pues, Francia decidió continuar con el más europeo de los sistemas antimisiles de teatro, el Programa FSAF (*Future Surface-to-Air Family*) para diseñar, desarrollar y construir tres sistemas que incorporan misiles antimisiles. Estos sistemas comparten una arquitectura modular para potenciar su movilidad y su flexibilidad, pero cada uno de ellos tiene unas características y unas capacidades específicas. El primer lugar está el denominado SAMP-T, un sistema desplegable en tierra, de alcance medio, con capacidad defensiva antiaérea y antimisiles. Se ha puesto mucho énfasis en que sea fácilmente transportable por avión y en su adecuación para apoyar el despliegue de la Fuerza de Reacción Rápida europea. Este sistema utiliza el interceptor *Aster-30*, que ha sido probado con éxito varias veces y cuyas características más sobresalientes son su gran capacidad de reacción, su maniobrabilidad y la gran velocidad que alcanza, aunque no intercepta por impacto directo, sino que lo hace por fragmentación. El sistema de lanzamiento es vertical lo que le da una cobertura de 360 grados.

El SAMP-N (*Sol-Air Moyenne Portée-Naval*) tiene las mismas características del anterior pero, como componente naval, está diseñado para ser instalado en los buques y ofrecer una defensa de área. También utiliza el interceptor *Aster-30*. Además, están desarrollando un sistema defensivo de punto para instalar en navíos, el SAAM (*Surface-Air Anti-Missile*) con dos versiones: la francesa (SAAM/FR) consta de un sistema de lanzamiento vertical, una unidad de control de fuego *Arabel* y un misil antimisil *Aster-15*. La versión italiana (SAAM/IT) utiliza el mismo sistema de lanzamiento y el mismo interceptor que el francés, pero difiere en la unidad de control de fuego que es el sistema EMPAR (*European Multifunction Phased Array Radar*).

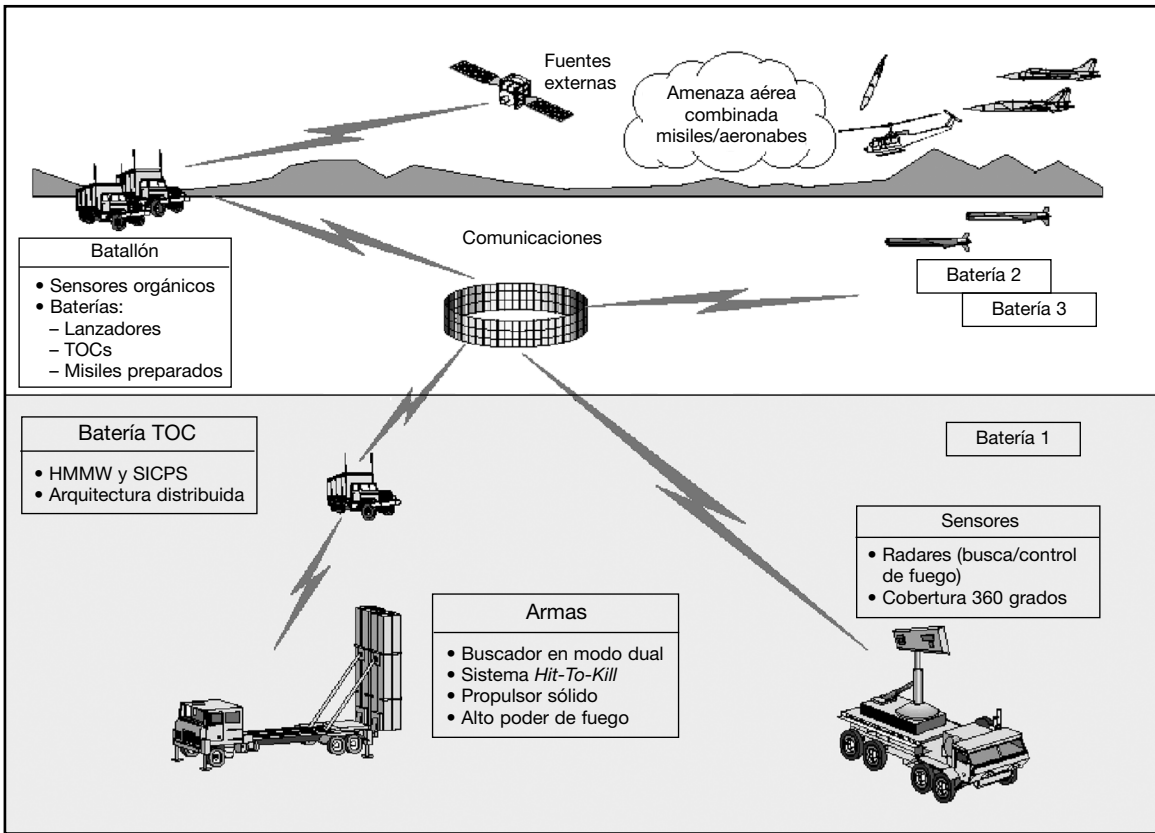


Figura 5.- El sistema MEADS.

Por su parte, Alemania, además de participar en el Programa MEADS, decidió posteriormente colaborar con Estados Unidos en el desarrollo del PAC-3, cuyo interceptor se ha seleccionado para formar parte del sistema defensivo MEADS. Holanda también decidió colaborar en el desarrollo del PAC-3, pues como Alemania, contaba con baterías de *Patriot* y les interesaba cooperar en la modernización de este sistema defensivo. En España el Consejo de Ministros aprobó, en diciembre de 2004, la adquisición de una batería de misiles *Patriot* a Alemania, para cumplir el compromiso adquirido con la OTAN en la Cumbre de Praga de noviembre de 2002, dotándose por primera vez de un sistema defensivo de estas características. La batería consta de un radar, una central de control, una planta de energía eléctrica, ocho lanzaderas y 64 interceptores y no sólo podrá ser desplegada tácticamente en cualquier punto de España, sino que será transportada ocasionalmente al exterior para misiones en que la OTAN necesite este tipo de aportación, aunque su emplazamiento permanente estará en Cádiz, donde se integrará con los HAWKS ya existentes para garantizar la defensa del estrecho de Gibraltar.

Por último, señalaremos que las baterías antiaéreas HAWK, que muchos países europeos poseen, también se están modernizando para dotarlas con capacidad antimisil. Aunque su capacidad defensiva se reduce a una zona muy limitada, parece ser la opción idónea para complementar al PAC-3, tanto en su función antimisil como en su función antiaérea, y así multiplicar la efectividad defensiva cuando ambos estuvieren desplega-

dos en la misma zona. Es fácilmente transportable pero sólo resulta efectivo a cotas relativamente bajas y la destrucción del objetivo a batir se produciría no muy lejos de la zona donde estuviesen desplegadas las baterías, por lo que los restos del blanco destruido podrían caer en la propia zona a defender.

El MEADS debería tener la flexibilidad suficiente como para actuar tanto individualmente como integrado junto con los otros sistemas defensivos aéreos y antimisiles. Además, tendría que ser construido de forma modular, utilizando materiales muy ligeros, para que resulte fácil de transportar y pueda ser desplegado rápidamente allí donde sea necesario. En la actualidad la financiación se distribuye de la siguiente forma: Estados Unidos aporta el 58%, Alemania el 25% e Italia el 17%. Alemania ya ha advertido que su participación en las fases de diseño y desarrollo no presupone que posteriormente adquirirán el MEADS y que tomarán una decisión definitiva a finales del año 2008, aunque las bases sobre las que están trabajando son que Estados Unidos adquirirá 48 unidades de fuego, Alemania aproximadamente la mitad e Italia nueve. Cada unidad de fuego consta de seis lanzaderas, con doce interceptores cada una de ellas.

El NMD

Aunque Clinton había decidido no seguir adelante con el sistema antimisiles estratégico, porque no quería cuestionar el Tratado ABM y afectar a las negociaciones sobre control y reducción de armamentos en marcha, y porque entendía que no respondía a las amenazas que había que afrontar en el nuevo contexto internacional, el Partido Republicano seguía considerando necesario contar con un sistema defensivo que protegiera todo el territorio de Estados Unidos. Cuando consiguieron la mayoría en el Congreso, aprobaron una legislación dirigida a desplegarlo en el año 2003 que Clinton vetó por considerar que no tenía justificación alguna. Pero, posteriormente, para zafarse de la presión ejercida por la oposición, presentó un plan para desarrollar el NMD (*National Missile Defense*), al que denominó 3+3 (años) (8), aunque sin abandonar el TMD, por el que seguía apostando prioritariamente. Los republicanos habían aprovechado dos hechos acaecidos en el verano de 1998 para volver a presionar sobre Clinton: el primero es que, en julio de ese año, la Comisión Rumsfeld –así denominada por estar presidida por el que luego sería secretario de Defensa con Bush– que reunía a congresistas de ambos partidos, llegó a la conclusión de que en un plazo inferior a cinco años Corea del Norte o Irán podrían poseer ICBMs capaces de alcanzar el territorio de Estados Unidos (9). El segundo, es que un mes después, Corea del Norte lanzó un misil *Taepo Dong*, cuyo alcance –dependiendo de la carga– oscilaba entre los 1.000 y los 3.000 kilómetros. El NMD seguiría adelante (10).

(8) En síntesis, este plan establecía que en el periodo 1997-2000 el Gobierno se comprometía a realizar las pruebas necesarias para poder tomar una decisión sobre su despliegue. En caso de que la decisión fuese afirmativa, el NMD se construiría en el periodo 2000-2003.

(9) *Report of the Commission to Assess the Ballistic Missile Threat to the United States. Executive Summary*, Pursuit to Public Law 201, 104th Congress, 15 de julio de 1998.

(10) Para más información sobre el debate interno en torno al NMD véase, LARA FERNÁNDEZ, Belén: «¿Resucitar la guerra de las galaxias?», en *Política Exterior*, volumen XV, número 81, pp. 80-93, mayo-junio de 2001.

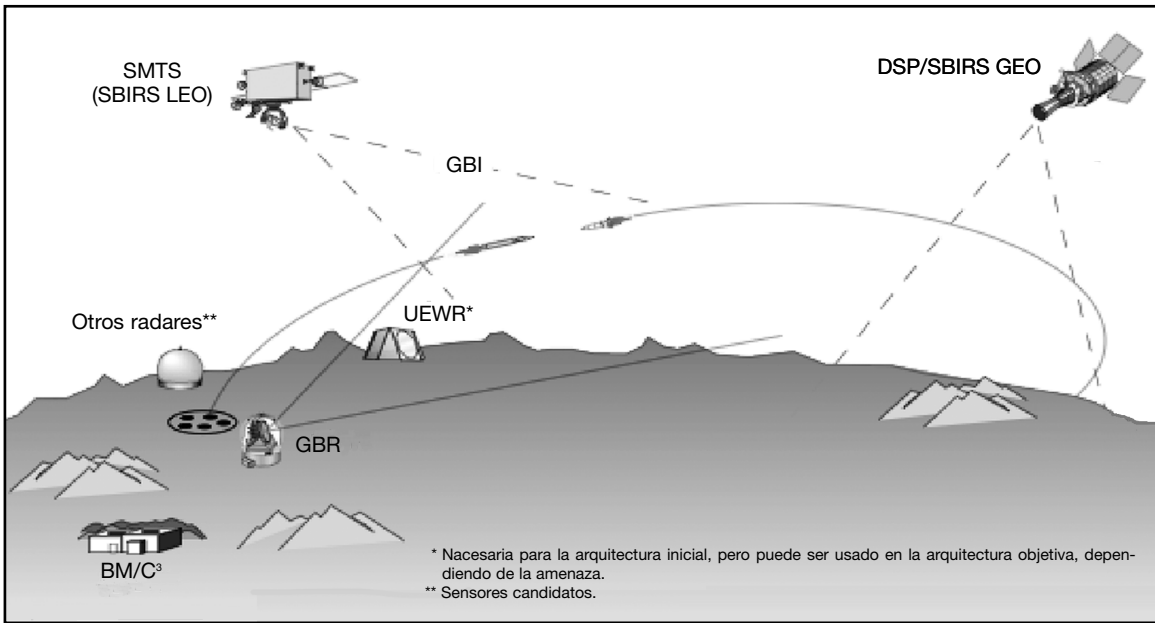


Figura 6.- Arquitectura del NMD.

Este sistema defensivo tendría como objetivo primordial proteger todo el territorio estadounidense frente a posibles ataques deliberados o accidentales realizados con un pequeño número de misiles, porque tanto la CIA como los responsables de la seguridad estimaban que en un futuro próximo una serie de países como Corea del Norte, Irán, Irak, Libia y Siria –a los que el Pentágono denominó *rogue States*– tendrían capacidad para alcanzar con sus misiles a Estados Unidos, aunque, en ningún caso, de forma masiva. El objetivo secundario del NMD consistiría en proteger al país frente a un ataque limitado procedente de Rusia, como consecuencia de que se produjera un lanzamiento accidental o no autorizado, así como protegerlo frente a un ataque deliberado, o accidental, o no autorizado que se produjera desde China. En cualquiera de estos escenarios previstos, el sistema defensivo, para resultar eficaz, tendría que asegurar la destrucción de un número de misiles no superior a la veintena (11), figura 6.

El despliegue del NMD se planificó por la administración Clinton en tres fases, sin establecer plazos fijos en el tiempo. Inicialmente, en una primera fase, denominada Plan Capacidad-1, desplegarían 20 interceptores en Alaska en un único emplazamiento. Este sistema tendría capacidad defensiva contra un número muy pequeño de misiles balísticos (alrededor de cinco), lanzados sin contramedidas y sin ayudas a la penetración. Un NMD tan limitado contaría con la ventaja de resultar poco costoso, técnicamente más viable y, sobre todo, con la posibilidad de conseguir la aceptación de Rusia y de los aliados. En una segunda fase, o Plan Capacidad-2, se desplegarían hasta 100 interceptores en Alaska o en alguna otra zona; se ampliaría el sistema de control y mando; se construirían más radares terrestres; y se desplegarían más sensores espaciales. Tal sistema

(11) U.S. Ballistic Missile Defense Organization: *Report to the Congress on National Missile Defense*, Washington DC, U.S. Government Printing Office, 2000.

resultaría efectivo contra un número más elevado de misiles, que, además, pudieran portar algún tipo de ayudas a la penetración. El Plan Capacidad-3, que sería la tercera y última fase, contaría con 200 interceptores más, desplegados en un nuevo emplazamiento. La consecución de esta fase supondría una amenaza directa para Rusia, porque su fuerza de disuasión quedaría totalmente anulada, mientras que la capacidad disuasoria de China se vería amenazada incluso con el despliegue del Plan Capacidad-1. Los republicanos, con el apoyo del complejo militar-industrial (que obtendría jugosos contratos y beneficios) defendieron durante el mandato de Clinton el despliegue del NMD completo, es decir, con el Plan Capacidad-3, en el espacio de tiempo más breve posible. Clinton lo había planteado por fases con el fin, no confesado explícitamente, de desplegar únicamente la primera fase y mantener las otras en proceso de investigación y desarrollo indefinidamente.

Empero, para facilitar el despliegue progresivo de estas tres fases se diseñó una arquitectura básica, que debería contar con los siguientes elementos:

1. **Satélites:** se desplegarían satélites de alerta previa para detectar a los misiles atacantes durante el periodo de propulsión y mantener su localización a lo largo de la fase media de su trayectoria. Serían necesarios cuatro satélites con infrarrojos situados en una órbita geosincrónica y dos más en una órbita elíptica. También habría que desplegar en una órbita más baja otros veinticuatro satélites del tipo de los denominados *Brilliant Eyes* para la SDI, ahora conocidos como SBIRS (*Space-Based Infrared System-low*).

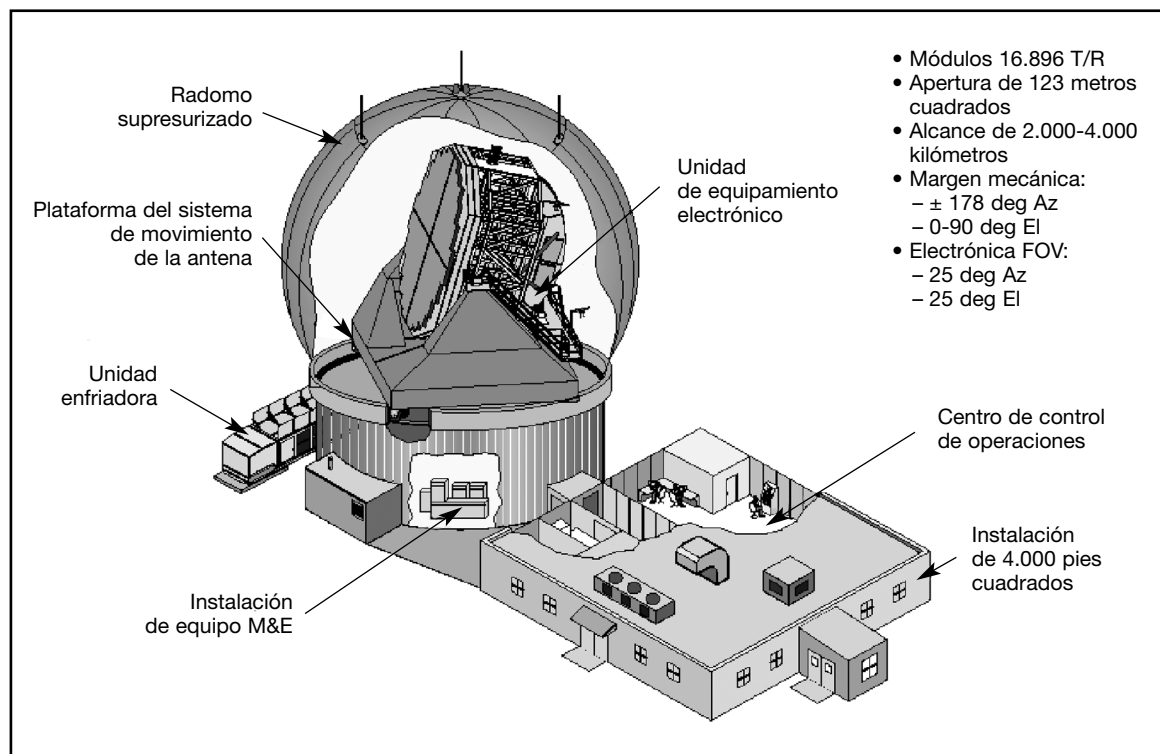


Figura 7.- Radar terrestre de alerta previa.

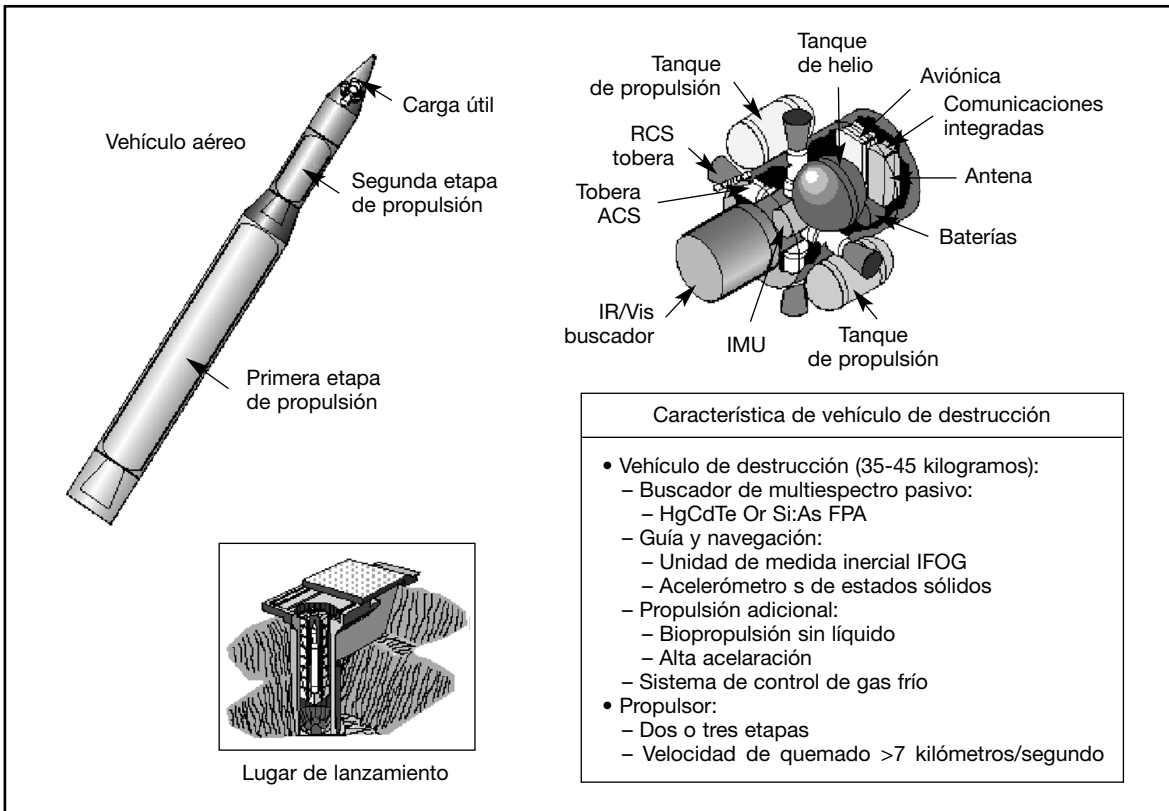


Figura 8.- EKV.

2. *Radars*: serían de dos tipos y estarían desplegados en tierra. Unos deberían realizar funciones de vigilancia, adquisición, seguimiento, apoyo a la discriminación y apoyo al control de fuego. Un prototipo de estos radares se encontraba en funcionamiento en las islas Marshall y además se comenzó a trabajar para desarrollar radares con mayor precisión y más adecuados para la función de discriminación entre cabezas nucleares y señuelos. El otro tipo de radares se encargaría del guiado de los interceptores y para este cometido podrían utilizarse, previamente modernizados, los radares de alerta previa instalados en Alaska, California, Dakota del Norte, Groenlandia, Massachusetts y Reino Unido, figura 7.

- *Interceptores*: estarían desplegados en tierra y serían exoatmosféricos, del tipo EKV (*Exoatmospheric Kill Vehicle*), una tecnología que también comenzó a desarrollarse para la SDI. Su característica más relevante es que destruye el misil atacante por impacto directo, aprovechando únicamente la energía cinética en la colisión y, por tanto, sin utilizar ningún tipo de explosivo. Es una técnica mucho más efectiva que utilizar la autofragmentación del interceptor en las inmediaciones del misil atacante para lograr su destrucción, aunque mucho más difícil de conseguir. Para lograr impactar directamente sobre el misil enemigo, el interceptor tiene que llevar a bordo un telescopio óptico, sensores de infrarrojos, un navegador, un sistema de selección de objetivos y un sistema de autopropulsión que le permita maniobrar en el espacio hasta llegar a impactar con el blanco. Se trabajaba sobre

la hipótesis de que habría que lanzar varios interceptores (alrededor de cuatro) contra cada misil atacante para asegurar la destrucción de todos y cada uno de ellos. Además, el sistema debería tener capacidad para lanzar más interceptores en caso de que, tras realizar la evaluación, se detectara que algún misil no había resultado destruido, figura 8.

- *Sistemas de comunicaciones, control y mando*: habrían de configurarse para coordinar e integrar a todos los componentes del NMD. El mayor reto consistía en desarrollar una red que hiciera interoperativos todos los elementos desplegados. Además, se consideraba preferible que no fuera totalmente automático para que el factor humano pudiera intervenir en caso de producirse cualquier error, figura 9.

A esta arquitectura básica del NMD se le podrían ir añadiendo otros elementos, en función de su desarrollo tecnológico como, por ejemplo, el SBL (*Space-based Laser*), configurado como una constelación de satélites, cada uno de los cuales llevaría incorporado un láser químico de gran potencia.

Clinton anunció que antes de abandonar la Casa Blanca tomaría una decisión sobre el despliegue del NMD, y que lo haría en función de los resultados de la evaluación de cuatro variables (12):

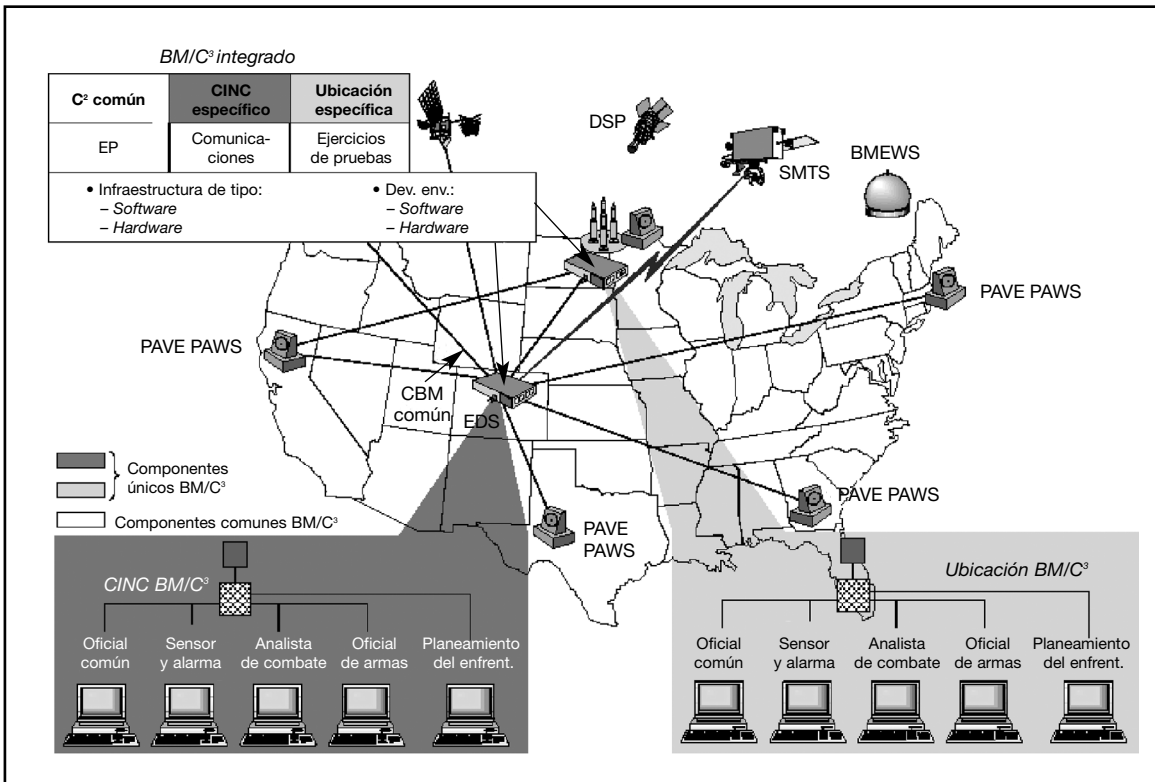


Figura 9.- Sistema de mando, control y comunicaciones.

(12) Estas condiciones quedan recogidas en la *National Missile Defense Act*, firmada por Clinton en mayo de 1999.

1. La valoración de la amenaza real.
2. Las repercusiones sobre los procesos de control de armamentos y sobre las relaciones con los aliados y con Rusia.
3. La viabilidad tecnológica.
4. El coste total del sistema defensivo.

Empero, poco antes de celebrarse las elecciones presidenciales del año 2000, manifestó que no contaba con la información necesaria para poder autorizar el despliegue del NMD y que, por tanto, dejaba en manos de su sucesor el tomar tal decisión.

Del NMD al MD (2001-2008). El sistema antimisiles de Bush

Bush ganó las elecciones y el Programa NMD se convirtió en su objetivo prioritario. Se rodeó de personas como el vicepresidente Cheney, que había sido Secretario de Defensa con su padre; Donald Rumsfeld en Defensa; Colin Powell en la secretaría de Estado; y Condoleezza Rice como responsable del Consejo de Seguridad Nacional, todos ellos firmes partidarios de las defensas antimisiles, y se pusieron a trabajar en todos los frentes para lograr desplegar el NMD lo antes posible. El presidente manifestó su deseo de que para el año 2004, cuando se presentase a la reelección, estuviera ya desplegado.

Tras el 11-S se pusieron de manifiesto dos posturas totalmente contrapuestas sobre las defensas antimisiles, en relación con los atentados terroristas: la de aquellos que mantenían que si el NMD hubiese estado ya totalmente desplegado y en pleno funcionamiento, de nada habría servido frente a esos ataques terroristas en concreto, pero que tampoco hubiera sido útil en el caso de que los terroristas hubieran optado por detonar una carga nuclear. En su opinión, se necesitaban métodos del siglo XXI para enfrentarse a las amenazas del siglo XXI y el NMD había sido diseñado con criterios válidos para la situación del siglo XX (donde Estados soberanos mandarían sus misiles a través del espacio) y no para hacer frente a individuos fanáticos, por lo que resultaba inútil para hacer frente a la amenaza terrorista. Entre éstos estaba el que fuera asesor del presidente Kennedy, Arthur Schlesinger (13). Otros, entre los que se encontraban los miembros más destacados de la administración Bush, valoraban cuán vulnerable había demostrado ser el mundo civilizado a estos ataques y hacían hincapié en la necesidad de reforzar la seguridad en todos los campos, para poder defenderse frente a cualquier tipo de amenaza, incluidos los misiles. En concreto Paul Wolfowitz, entonces número dos del Departamento de Defensa, mantenía que las defensas antimisiles eran necesarias porque:

«Los Estados que acogen, financian y asisten a los terroristas son también en muchos casos los mismos que están tratando de poseer armas de destrucción masiva y misiles balísticos y de crucero» (14).

Para reforzar su argumentación planteaban que si Osama ben Laden se hubiera ocultado en un país que poseyera misiles equipados con cabezas nucleares, químicas o bio-

(13) SCHLESINGER, Arthur: «Las secuelas de una atrocidad», en *El País*, 19 de septiembre de 2001.

(14) U.S. Department of Defense: Prepared Statement for the House and Senate Armed Services Committee: «Building a Military for the 21th century» by Deputy Secretary of Defense Paul Wolfowitz, 3-4 de octubre de 2001.

lógicas, o si Afganistán hubiera contado con este tipo de armamento, las opciones militares de represalia hubieran sido otras totalmente distintas, ante la posibilidad de recibir por respuesta un ataque con medios de destrucción masiva. En ese supuesto, un sistema defensivo antimisiles efectivo al 100% hubiera asegurado la impunidad.

A pesar de las críticas, Bush decidió seguir adelante con el NMD porque, en su opinión, los *rogue States* seguían siendo una amenaza y, además, necesitaba estar preparados ante otros posibles tipos de ataque terrorista, como uno que pudiera realizarse lanzando misiles contra ellos. En consecuencia, a fin de potenciar la defensa antimisiles, tomó cinco decisiones muy importantes (15):

1. Redefinir el NMD como un programa defensivo universal, que no sólo protegería todo el territorio de Estados Unidos, sino también a sus aliados europeos y asiáticos, y a sus Fuerzas Armadas desplegadas más allá de sus fronteras, pasando a denominarlo MD (*Missile Defense*).
2. Convertir la BMDO (*Ballistic Missile Defense Organization*) en la MDA (*Missile Defense Agency*), elevando la categoría de la organización que, al convertirse en una agencia federal, pasaba a estar al mismo nivel jerárquico que el FBI o la CIA. Esta transformación quería simbolizar que la defensa antimisiles constituía una prioridad nacional.
3. Ampliar los objetivos defensivos del escudo antimisiles. El MD también habría de servir para hacer frente a la amenaza terrorista, ya que se podría dar el caso de que hubiera que tomar represalias, por una acción terrorista, contra un país poseedor de misiles. El sistema antimisiles sería fundamental a la hora de afrontar defensivamente los riesgos que pudiera conllevar tal represalia. Además, esos Estados patrocinadores o colaboradores del terrorismo internacional, poseedores de misiles, podrían ponerlos, en un momento dado, a disposición de los grupos terroristas.
4. Dar prioridad al desarrollo de los programas tecnológicos defensivos que pudieran ser más necesarios en la guerra contra el terrorismo, cuya segunda fase, tras Afganistán, sería contra Irak. El argumento utilizado consistía en afirmar que Irak poseía misiles balísticos que podría utilizar –como ya hizo en el año 1991– contra Israel o incluso contra otros objetivos. Así pues, se realizaron las dotaciones presupuestarias necesarias para tener disponibles dos sistemas antimisiles, cuya producción se había ralentizado debido a su alto coste: el PAC-3 y el *Arrow*. El primero, como ya hemos visto, es un sistema defensivo de teatro, transportable, diseñado para destruir misiles balísticos de corto y medio alcance, por impacto directo, en su fase terminal de vuelo. El Programa *Arrow* se inició en el año 1988 con el objetivo de proteger el territorio israelí. Los interceptores destruyen el misil atacante por fragmentación y están desplegados sobre plataformas fijas en tierra: una de ellas en los alrededores de Tel Aviv. El *Arrow* está financiado conjuntamente por Israel y Estados Unidos.
5. Denunciar el Tratado ABM, a fin de eliminar cualquier restricción de carácter legal que pudiera afectar al desarrollo tecnológico del programa defensivo. El 13 de junio

(15) LARA FERNÁNDEZ, Belén: «Redefinición y respuesta de los europeos frente a las nuevas amenazas: proliferación de misiles y defensas antimisiles», en «La seguridad europea y las incertidumbres del 11 de septiembre», *Monografías del CESEDEN*, número 61, pp. 107-134, Secretaría General Técnica del Ministerio de Defensa, Madrid, 2003.

de 2002 se formalizaba la desaparición del Tratado porque, en palabras de Bush, «los acontecimientos del 11-S habían dejado claro que el mundo para el cual se había diseñado el Tratado ABM ya no existía y que ahora había que luchar contra los terroristas, que para destruir nuestra civilización utilizarán las armas de destrucción masiva y los misiles de largo alcance que puedan conseguir en los *rogue States*» (16).

Al denunciar este Tratado, que prohibía el desarrollo, las pruebas y el despliegue de las defensas antimisiles y de sus componentes en el espacio, la administración Bush quería asegurarse el poder realizar todos los ensayos que considerase convenientes, así como desplegar y estacionar en el espacio los sistemas de armas, en cuanto fuera tecnológicamente viable. También se aseguraba el poder utilizar el espacio como campo de batalla, donde interceptar misiles balísticos y satélites, con los múltiples sistemas de armas desplegados en tierra, en el mar, en el aire y en el propio espacio. Sin las restricciones del Tratado ABM se abría la puerta a la militarización del espacio, porque se podrían potenciar programas tecnológicos hasta ese momento prohibidos. Con esa perspectiva, se puede temer que el Tratado del Espacio Exterior de 1967, que tan sólo permite la utilización del espacio con fines pacíficos y que prohíbe en él la instalación y prueba de armas de cualquier tipo (17), no tardará mucho tiempo en ser cuestionado. Y es que la importancia que está adquiriendo el espacio para Estados Unidos tanto a nivel económico, como a nivel militar y estratégico va en aumento, a pesar de que actualmente carece de rival en el dominio espacial. Otra de las consecuencias del despliegue de los componentes espaciales del sistema defensivo antimisiles sería dar vía libre a una carrera de armamentos en el espacio, cuyo segundo paso sería el despliegue de sistemas antisatélite, por cuyo desarrollo el ex secretario de Estado, Donald Rumsfeld mostró tanto interés (18).

Empero, a pesar de todas estas medidas, de todas las declaraciones y de todo el énfasis puesto en asegurar que Estados Unidos sería inexpugnable, cuando en diciembre de 2002 el presidente Bush anunció (19) que el despliegue del sistema defensivo antimisiles se iniciaría en septiembre de 2004 –coincidiendo con la campaña para las elecciones presidenciales de ese año– quedó meridianamente claro que se había bajado drásticamente el listón de lo que antes se consideraba un sistema antimisiles efectivo en términos militares. El Pentágono elaboró un plan para desplegar, entre junio de 2004 y enero de 2005, seis interceptores en Alaska y cuatro en California, y la MDA decidió desarrollar el sistema antimisiles por bloques bianuales sucesivos e independientes, donde cada bloque reforzaría al precedente. Una estrategia de planificación que en sí misma conlleva muchos riesgos inherentes.

(16) «Statement by the President on the ABM Treaty», reproducido íntegramente en *Arms Control Today*, volumen 32, número 6, p. 14, julio-agosto de 2002.

(17) El texto de este Tratado y un análisis exhaustivo del mismo puede verse en MARCHÁN, Jaime: *Derecho Internacional del Espacio. Teoría y política*, editorial Civitas, Madrid, 1990.

(18) NARDON, Laurence: «Espace militaire: les débats aux Etats-Unis, les avancées de l'Europe», en *Politique Étrangère*, volumen 67, p. 194, enero-marzo de 2000.

(19) *National Security Presidential Directive* (NSPD-23), firmada por el presidente Bush el 6 de diciembre de 2002.

Además, para poder afirmar que había cumplido su promesa electoral, se comenzaron a desplegar los interceptores sin estar debidamente apoyados por un sistema de satélites y radares adecuados, especialmente diseñados para detectar y seguir el hipotético lanzamiento de un misil atacante. La correcta configuración y puesta en funcionamiento de estos satélites y radares dependía de diez desarrollos tecnológicos, de los que sólo dos podían considerarse satisfactorios en ese momento (20). En la actualidad hay 21 interceptores desplegados en las bases de Fort Greely, en Delta Junction (Alaska) y de Vandenberg (California), que han de llegar hasta los 44 en los dos próximos años. Estos interceptores están asistidos por los radares de alerta temprana que ya existían en Alaska, California, Groenlandia y Reino Unido –que se han procedido a modernizar– a los que se han sumado otros dos que, además, pueden realizar funciones de seguimiento de la trayectoria del misil: uno en Japón y otro sobre una plataforma móvil en el océano Pacífico (21), figura 10.

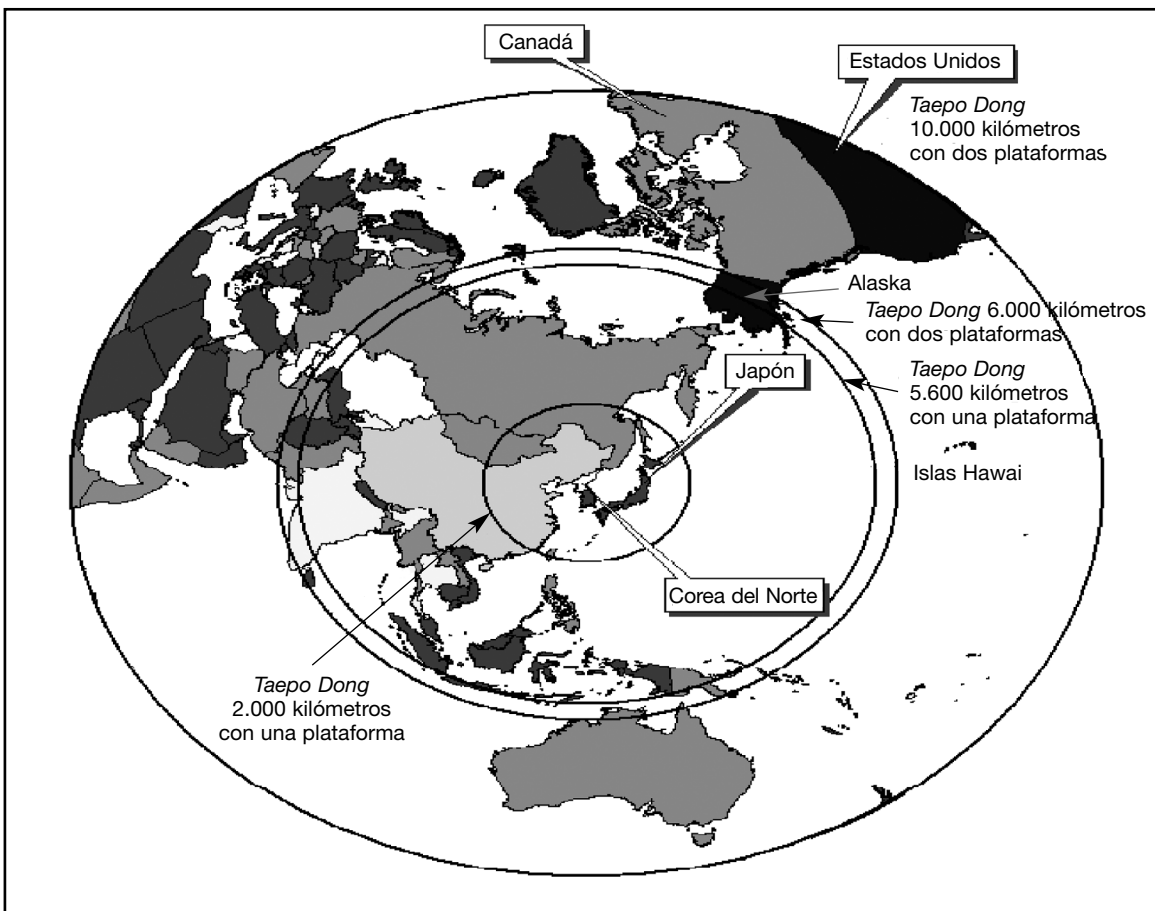


Figura 10.– Potencial alcance de los misiles lanzados desde Corea del Norte.

(20) U.S. General Accounting Office: *Missile Defense: Additional Knowledge Needed in Developing System for Intercepting Long-Range Missiles*, GAO-03-600, Washington DC, U.S. Government Printing Office, 2003.

(21) Statement of Lt. Gen. Henry A. Obering, Director of the U.S. Missile Defense Agency, before the Strategic Forces Subcommittee of the Senate Armed Services Committee: *Missile Defense Program and Fiscal Year 2008 Budget*, 11 de abril de 2007.

Siguiendo con la estrategia de planificación por bloques sucesivos e independientes, y coincidiendo prácticamente con el final de su segundo mandato, la administración Bush ha decidido que el siguiente bloque consista en la instalación en Europa de lo que han dado en llamar la «tercera pata» de su sistema nacional de defensa antimisiles: diez interceptores en Polonia y un radar en la República Checa. Las otras «dos patas» del sistema defensivo son las instalaciones de Alaska y California, con las que quedaría cubierto un supuesto ataque con misiles, a pequeña escala, que pudiera llegar por el oeste, desde Corea del Norte, pero que tendrían nula utilidad frente a un lanzamiento que se produjera siguiendo la trayectoria contraria, por el este, desde Irán. Ese flanco es el que debe cubrir el sistema antimisiles a desplegar en Europa.

Los componentes del proyecto defensivo global. El GMD

Todo este conjunto de radares e interceptores situados en Alaska, California y Europa constituyen el GMD (*Ground-based Midcourse Defense*), que es uno de los programas integrantes del MD. Como ya hemos visto, el MD es un proyecto muy ambicioso, que pretende ser un sistema defensivo total, con capacidad para interceptar todos los tipos de misiles balísticos (los tácticos o de teatro, los de alcance intermedio y los intercontinentales), en cualquier fase de su trayectoria, figura 11.

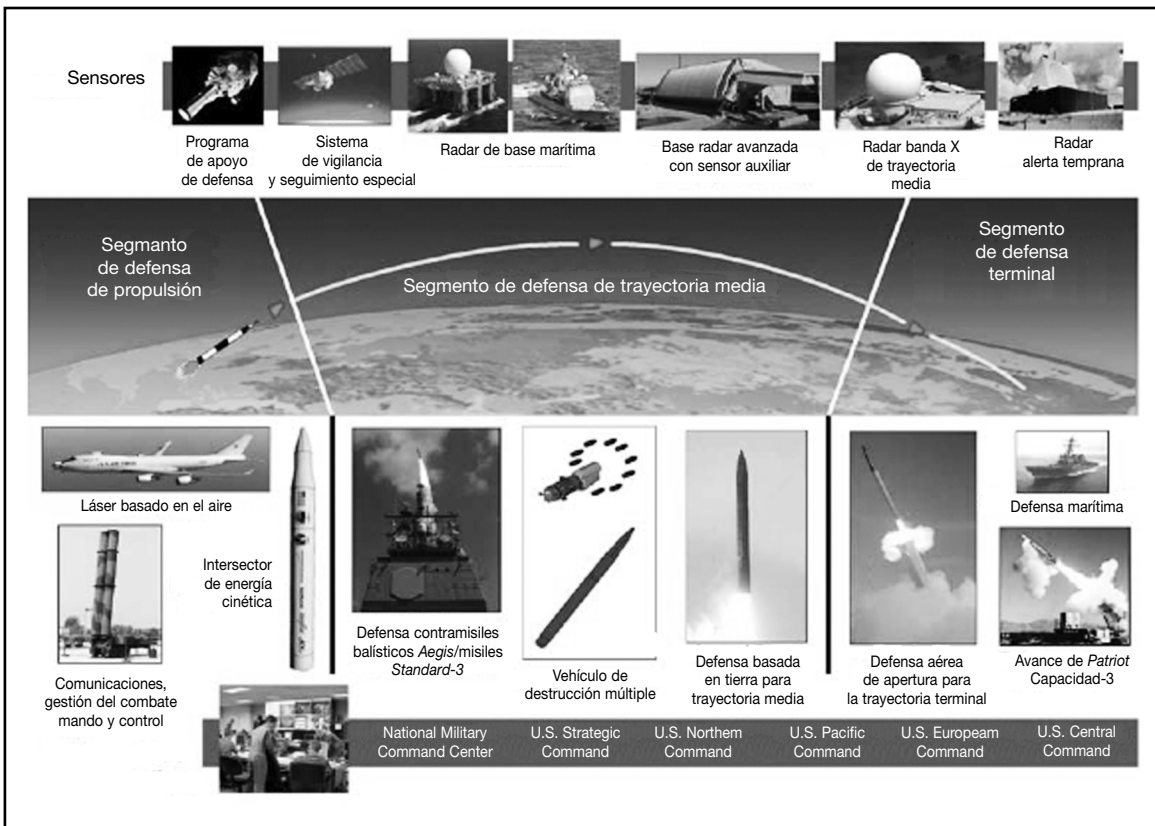


Figura 11.- Componentes del sistema de defensa global.

Para lograrlo, se unificaron, bajo la dirección de la MDA, todas las tecnologías que se estaban desarrollando dentro del NMD y todas las que se estaban desarrollando dentro del TMD. A continuación se describen brevemente todos los programas que constituyen el MD (22):

- El sistema de combate *Aegis*, ya analizado en el apartado «El sistema de combate *Aegis*», p. 63, conforma la parte naval del sistema defensivo global, y se está desplegando sobre destructores de la Armada estadounidense. En la actualidad 16 barcos están dotados con el sistema de vigilancia, mientras que sólo ocho de ellos están preparados para poder lanzar interceptores.
- El ABL (*Air-Borne Laser*) conforma la parte aérea del sistema, al ir instalado en un avión *Boeing 747*. Consiste en un sistema de armas de energía dirigida o láser, con un objetivo muy ambicioso: detectar, seguir y destruir los misiles en su fase de propulsión, antes de que alcancen la trayectoria balística por encima de la atmósfera. Para conseguirlo se ha de desarrollar un haz de energía muy potente, capaz de ser efectivo a varios cientos de kilómetros. El haz tendrá que atravesar el metal del depósito de fuel del misil para provocar su explosión. Está en una fase muy primaria de desarrollo.
- El PAC-3 es, en la actualidad, el elemento más desarrollado de todo el sistema defensivo antimisiles. También –como ya hemos apuntado en el apartado «Del *Patriot* al PAC-3» p. 61– se puede utilizar como sistema de defensa aérea. Es fácilmente transportable y cada lanzadera lleva varios interceptores, junto con los radares que le proveen de 360 grados de cobertura. Su misión es proteger zonas muy limitadas como cuarteles, poblaciones pequeñas o áreas donde haya tropas desplegadas. Hay varias baterías operativas y son varios los países que las poseen.
- El THAAD, según veíamos en el párrafo «El sistema THAAD», p. 62, es un componente terrestre con capacidad para interceptar misiles balísticos de corto y medio alcance por impacto directo, en la fase terminal de su trayectoria, cuando alcanzan una gran velocidad, debido a la fuerza de la gravedad. Su misión es proteger áreas limitadas pero mucho más amplias que las protegidas por el PAC-3. Está integrado por cuatro subcomponentes: los interceptores; los camiones que transportan los interceptores y sirven de lanzadera; los radares; y el sistema de comunicaciones, que lo mantiene conectado con el resto del sistema defensivo. Tiene la ventaja de que puede ser transportado por avión, casi a cualquier parte del mundo, en unas horas.
- Los radares para vigilancia, seguimiento y discriminación tienen que cumplir varias misiones: detectar el lanzamiento de un misil en el mismo momento en que se produzca; realizar un seguimiento muy preciso de la trayectoria del mismo; discriminar entre cabezas nucleares y señuelos; identificar los componentes; y, lo más importante, transmitir toda la información a los otros elementos del sistema. Los que se están utilizando en la actualidad han mostrado numerosas carencias y es por ello que se está procediendo a su modernización. Además, se está trabajando en el desarrollo de otros nuevos con una resolución mucho más alta.

(22) U.S. Missile Defense Agency: *Ballistic Missile Defense System. A Historic Beginning*, Washington DC, U.S. Government Printing Office, 2005.

- Los interceptores espaciales de energía cinética, que están siendo diseñados para destruir los misiles balísticos intercontinentales y los misiles balísticos de alcance intermedio, tanto en su fase de propulsión como en la fase balística de su trayectoria. Su objetivo es superar las limitaciones geográficas de los elementos desplegados en tierra, en el mar y en los aviones. Se encuentran en periodo de diseño.
- El STSS (*Space Tracking and Surveillance System*), es el otro componente espacial del sistema defensivo. Todavía se encuentra en fase de desarrollo, pero estará compuesto por una serie de sensores de infrarrojos que habrán de detectar y seguir a los misiles balísticos desde su lanzamiento hasta que sean interceptados o, en caso contrario, hasta que vuelvan a reentrar en la atmósfera. Asimismo, tendrán que informar en tiempo real al resto de los elementos del sistema.
- El sistema de control, mando y comunicaciones deberá de mantener controlados en todo momento a todos los componentes del sistema defensivo, para poder planificar y dirigirlo contra todas las potenciales amenazas. Habrá de asignar los distintos sistemas de armas para hacer frente a cualquier tipo de misil, en cualquier fase de su trayectoria y en todos los escenarios posibles.
- El GMD tiene como misión destruir los misiles atacantes en la fase media o balística de su trayectoria, cuando sobrevuelan la superficie terrestre por encima de la atmósfera. La destrucción se realiza por impacto directo con los interceptores del tipo EKV que, como decíamos anteriormente, comenzaron a desplegarse en el año 2004 en Alaska, aunque su tecnología aún no está suficientemente desarrollada y resultan poco fiables. Han fallado en un porcentaje muy alto de las pruebas de interceptación realizadas hasta la fecha: según la MDA, de diez pruebas, siete han sido válidas, mientras que según analistas independientes, se han realizado 13 intentos, con lo cual la *ratio* disminuye significativamente (23). El último fallo en una prueba de interceptación tuvo lugar en mayo de este mismo año (24) y ello a pesar de que las condiciones eran inmejorables para poder guiar al interceptor adecuadamente: se conocían con antelación la hora del lanzamiento, la trayectoria de vuelo y el punto de impacto. Datos que en el momento de afrontar un ataque real nunca se van a conocer, porque ningún enemigo cooperaría tanto si decidiera lanzar sus misiles contra Estados Unidos.

Según las estimaciones realizadas por la MDA, para asegurar la destrucción de cada misil atacante se tendrían que disparar de dos a cuatro interceptores EKV (dependiendo del tiempo disponible para evaluar el primer disparo) por lo que diez interceptores sólo podrían destruir de de dos a cuatro misiles atacantes como máximo. La última prueba, realizada con éxito, tuvo lugar el pasado 28 de septiembre, cuando un misil lanzado desde Alaska fue destruido por un interceptor lanzado desde la base de Vandenberg. Los satélites del DSP (*Defense Support Program*) y los radares enumerados anteriormente fueron los encargados de detectar y seguir al misil, así como de transmitir los datos al interceptor EKV, que ajustó su trayectoria hasta impactar con el objetivo, figura 12.

(23) SAMSON, Victoria: «Missile Defense by the Numbers», *Center for Defense Information*, 4 de octubre de 2007, disponible en: <http://www.cdi.org/printversion.cfm/documentID>

(24) SHANKER, Thom: «Missile Defense Test Is Halted After the Target Rocket Fails», en *The New York Times*, 26 de mayo de 2007.



Figura 12.- Interceptor EKV desplegado en Alaska.

El GMD es un limitado escudo defensivo y así lo ha reconocido el Pentágono al afirmar que no deja de ser un método de defensa rudimentario y que no está demostrada su eficacia en caso de producirse un ataque real. Empero, justifica su despliegue argumentando que una defensa, aunque sea limitada, es mejor que ninguna. Por otro lado, el GMD está diseñado para proteger exclusivamente el territorio continental de Estados Unidos, frente a un ataque con un reducido número de misiles, pero, en ningún caso, a Europa. Aunque la administración Bush mantenga una campaña de información muy bien orquestada, insistiendo reiteradamente en que las instalaciones de Polonia y de la República Checa sirven para proteger a Europa contra un ataque de misiles realizado por Irán, lo cierto es que el sistema está proyectado para proteger tan sólo el territorio estadounidense. Los interceptores EKV están diseñados para destruir los ICBMs que pudiera lanzar Irán contra Estados Unidos, en su fase balística, cuando sobrevuelan la atmósfera. Si Irán quisiera atacar el territorio europeo, los misiles tendrían que ser de más corto alcance y el arco de su trayectoria totalmente distinto, por lo que los EKV no servirían. El sistema defensivo tendría que actuar con otro tipo de interceptores, en la fase final, cuando estuvieran próximos a impactar sobre suelo europeo, por lo que para la defensa de Europa resultarían mucho más útiles los sistemas PAC-3, THAAD o *Aegis*. Así lo reconocía Obering, director de la MDA, en una intervención en Berlín el 15 de marzo de 2007, al afirmar que los interceptores a desplegar en Polonia probablemente no servirán para destruir los misiles lanzados por Irán sobre Europa y que son necesarios otros sistemas capaces de destruir los misiles en la fase terminal (25).

En cuanto a la amenaza a la que se dirige el despliegue del GMD, hemos de tener en cuenta que, actualmente, 32 países poseen misiles balísticos, pero sólo diez de ellos han conseguido o realizado pruebas de ese tipo de misiles con un alcance superior a los 1.000 kilómetros, y de éstos solamente dos (Rusia y China) han demostrado tener capacidad para alcanzar el territorio norteamericano con sus misiles (26). Ni Corea del Norte, ni Irán poseen en la actualidad misiles con capacidad para alcanzar el continente americano. Corea, además, ha accedido a desmantelar su programa nuclear, con lo cual la amenaza queda bastante neutralizada. Irán, por su parte, ha presentado públicamente su misil con más largo alcance, el denominado *Ghadr-1*, que es idéntico al anteriormente exhibido *Shahab-3*. Ambos tienen un alcance medio de unos 1.800 kilómetros y quedan muy lejos de poder alcanzar territorio estadounidense. En unos años Irán quizá pueda tener la tecnología necesaria para desplegar misiles balísticos de alcance intermedio, que lleguen a distancias de entre 3.000 y 4.000 kilómetros y, por tanto, capaces de impactar sobre Europa, pero es bastante más difícil e improbable que para el año 2015, como asegura el gobierno de Bush para justificar el sistema antimisiles en Europa, haya conseguido construir misiles intercontinentales, que alcancen los 10.000 kilómetros y puedan impactar sobre Estados Unidos (27). A modo de ejemplo, podríamos decir que un misil con un alcance de 3.000 kilómetros lanzado desde Irán, podría llegar

(25) MEIER, Oliver: «Europeans Split Over U.S. Missile Defense Plans», en *Arms Control Today*, volumen 37, número 3, abril de 2007.

(26) KIMBALL, Daryl G.: «Of Missiles and Missile Defenses», en *Arms Control Today*, volumen 37, número 8, octubre de 2007.

(27) «Iran presents Ghadr-a “new” ballistic missile», en *Jane's*, 2 octubre 2007, disponible en: <http://www.janes.com/news/defence/air/jdw071002>



Figura 13.- Alcance de los misiles de Irán.

a Berlín o Roma; con 4.000 kilómetros de alcance podría impactar sobre Londres o París; y que ciudades como Nueva York o Washington podrían ser atacadas con misiles cuyo alcance fuera de 10.000 kilómetros, figura 13.

Así pues, aunque la administración Bush realice verdaderos esfuerzos retóricos asegurando que su objetivo es defender el territorio de Estados Unidos frente a la amenaza que suponen los misiles de Corea del Norte y, sobre todo, los de Irán, y no estén dispuestos a reconocerlo, el GMD, en este momento y durante muchos años, sólo servirá para mermar la capacidad disuasoria de los arsenales de Rusia y como escudo defensivo frente a China, que posee aproximadamente 20 ICBMs capaces de alcanzar el territorio de Estados Unidos (28). Si el GMD resultara ser totalmente efectivo, Estados Uni-

(28) BOESE, Wade: «Missile Defense Five Years After the ABM Treaty», en *Arms Control Today*, volumen 37, número 5, junio de 2007.

dos sería inmune al sistema de disuasión de China y obtendría una capacidad sin precedentes para intervenir militarmente en Asia. Ésta es una de las razones por la cuales China ha querido demostrar recientemente que tiene capacidad para destruir satélites, destruyendo en enero de este mismo año uno de sus propios satélites meteorológicos, que se había quedado obsoleto, situado a una altura aproximada de 855 kilómetros. En caso de crisis, podría conseguir que el sistema defensivo estadounidense no funcionase, destruyendo los sistemas de vigilancia y seguimiento instalados en el espacio. Asimismo, los dirigentes chinos han amenazado con construir más ICBMs para poder eludir las defensas, lo que alteraría el equilibrio regional y crearía tensiones en la zona.

El despliegue en Polonia y en la República Checa

Como poníamos de manifiesto anteriormente, Washington pretende instalar la «tercera pata» del GMD en Europa. En concreto, quieren desplegar diez misiles interceptores en la abandonada base militar de Redzikowo (Polonia); e instalar un radar para realizar el seguimiento de la trayectoria del misil en la fase media, en la antigua base soviética de Brdy, (República Checa). Este radar se encuentra actualmente funcionando en el océano Pacífico, en el atolón Kwajalein de las islas Marshall y hay que modernizarlo y transportarlo hasta su nuevo emplazamiento. Se ha elegido a estos países por su situación geográfica, tras analizar las posibles trayectorias que seguirían los hipotéticos misiles lanzados desde Irán hacia Estados Unidos, pero también por su fiabilidad. El radar de alerta temprana, necesario para detectar el lanzamiento de un misil, tendría que desplegarse en un país más próximo a Irán, que podría ser Turquía o Irak, pero que aún está sin determinar (29).

El 20 de enero de 2007, Bush solicitó formalmente a los primeros ministros de Polonia y de la República Checa la autorización para instalar los interceptores y el radar en sus respectivos territorios y ambos se mostraron dispuestos a aceptarlo, a abrir un periodo de negociaciones y a llegar a un acuerdo. Los hermanos Kaczynski pretendían que, a cambio de su participación, Washington estableciera una relación reforzada de defensa con Varsovia, a lo que Bush se negó. Además, se opusieron a que se hiciera de esto un asunto de la Unión Europea, alegando que lo importante es la seguridad de Polonia. Tras las elecciones del 21 de octubre de 2007, de las que surgió un nuevo gobierno de coalición integrado por la Plataforma Cívica y el Partido Campesino, se desconoce que decisión tomarán con respecto a este asunto. Mientras, el Gobierno checo, para obtener el apoyo del Partido Verde –que forma parte del Gobierno de coalición– y del partido socialdemócrata (en la oposición) ha mostrado su interés en que se debata el proyecto en el seno de la OTAN, para tratar de obtener un consenso con los países de la Unión Europea y con Rusia. Varios miembros de la Unión Europea –con Alemania y Francia a la cabeza– han expresado su malestar por el despliegue en territorio comunitario de una defensa estratégica antimisiles para Estados Unidos. La respuesta de Rusia, mostrando su rechazo, tampoco se ha hecho esperar.

(29) HILDRETH, Steven and EK, Carl: «CRS Report for Congress on Long-Range Ballistic Missile Defense in Europe», 25 de julio de 2007, Washington DC, U.S. Congressional Research Service, Order Code RL34051.

Por otra parte, el Congreso de Estados Unidos, tanto la Cámara de Representantes como el Senado, han examinado la propuesta presentada por Bush para desplegar el sistema antimisiles en Europa y la financiación requerida (unos 4.000 millones de dólares) y han elaborado una serie de recomendaciones que podrían frenar significativamente el proyecto. En la Cámara de Representantes ponen reparos a financiarlo hasta que no existan acuerdos formales con Polonia y República Checa y hasta que no se conozcan los términos en los cuales se gastará lo presupuestado. Por esa razón, el Comité de Servicios Armados recomienda no aprobar fondos destinados a la construcción de las instalaciones europeas y ha pedido que se realicen dos estudios independientes para aclarar las dudas que existen sobre el programa, que los secretarios de Estado y de Defensa han de remitirles antes del 31 de enero de 2008 (30).

El Comité de Servicios Armados del Senado también recomienda recortar la financiación del sistema antimisiles a desplegar en Europa, hasta que se completen los acuerdos bilaterales con Varsovia y Praga, y hasta que un centro de investigación federal haya elaborado un estudio sobre las opciones existentes. Asimismo, propone limitar lo presupuestado para construir dichas instalaciones, así como para comprar y desplegar los interceptores, hasta que el secretario de Defensa certifique que ha quedado demostrado, con pruebas operativas reales, que existe una alta probabilidad de que el sistema funcione (31). La cuestión es que, según la planificación realizada por la MDA, las instalaciones tendrían que comenzar a construirse en el año 2008 para que el sistema estuviera operativo en el año 2012 (32), y hasta 2010 no se podrán realizar las pruebas que solicita el Senado, a lo que hay que sumar que no se alcanzarán acuerdos bilaterales con Polonia y la República Checa antes de 2009, pues aún en el caso de que se firmaran los acuerdos con los Gobiernos en el año 2008, posteriormente tendrían que ser ratificados por los respectivos Parlamentos. Además, los checos están dispuestos a retrasar la decisión final sobre la instalación del radar en su territorio hasta después de las elecciones presidenciales estadounidenses, a fin de conocer los propósitos del nuevo presidente de Estados Unidos.

Mientras, en ambos países se ha generado un intenso debate interno con posturas divergentes, e incluso manifestaciones públicas de rechazo. Los que apoyan el despliegue lo hacen a la luz de los potenciales beneficios que puede conllevar el aumento de la presencia estadounidense en sus territorios y el lógico fortalecimiento de la relación estratégica con Estados Unidos. Otros argumentan que podría ser un prestigioso símbolo de la aportación de los dos países a la defensa de Europa. En Polonia, concretamente, entre esos beneficios se destacan el incremento de la cooperación militar; el apoyo para que se instale en Polonia la principal base de la OTAN del sistema aliado de vigilancia; la participación de compañías autóctonas en la construcción de las instalaciones antimisiles;

(30) National Defense Authorization Act for Fiscal Year 2008. Report of the House Armed Services Committee on H.R. 1585, 110.º Congress, 1.ª Session, pp. 238-240, Report 110-146, 11 de mayo de 2007.

(31) National Defense Authorization Act for Fiscal Year 2008. Report of the Senate Armed Services Committee on S.1547, 110.º Congress, 1.ª Session, pp. 140-142, Report 110-77, 5 de junio de 2007.

(32) Rood, John: «International Missile Defence: Challenges for Europe», en *U.S. Department of State*, disponible en: <http://www.state.gov/t/isn/rls/rm/81242.htm>

y la instalación de baterías antimisiles *Patriot*, así como del sistema THAAD, para la defensa puntual de algunas zonas dentro de sus fronteras. También utilizan como un argumento importante el que Estados Unidos ocupe un lugar especial en la cultura estratégica de Polonia. Una estrecha relación con Estados Unidos es percibida como una garantía de seguridad más creíble que la que descansa en el vago concepto de defensa europea, o incluso en el artículo 5 del Tratado del Atlántico Norte, frente a una hipotética agresión de Rusia, de la que desconfían. Opinan que con los ingresos provenientes del gas y del petróleo, los rusos están dispuestos a incrementar su influencia global, y que –a medio o largo plazo– intentarán utilizar no sólo la energía como un arma, sino también la amenaza de la fuerza militar como una herramienta de su política exterior (33).

Los que se oponen a las instalaciones antimisiles opinan que cualquier beneficio que se consiguiera de Estados Unidos no compensaría el total empeoramiento de la seguridad en Polonia y en la República Checa, ya que dichas instalaciones serían un lógico primer objetivo a destruir por cualquier enemigo de Estados Unidos, con lo que ambos países correrían un grave riesgo de ser atacados. Ponen el énfasis en que en la actualidad ningún país se enfrenta a una amenaza significativa por parte de Irán, pero que al instalar el sistema defensivo se está provocando a los iraníes para que lancen sus misiles contra ellos. También destacan la posibilidad de que Rusia sitúe sus misiles apuntando a esa zona de Europa para, en caso de crisis, destruir el sistema antimisiles y el inevitable deterioro de sus relaciones con este país, cuando el proyecto puede quedar suspendido por el próximo presidente de Estados Unidos, lo que les dejaría en una posición ridícula. Opinan que al ser miembros de la OTAN tienen su seguridad garantizada y que no necesitan reforzarla con acuerdos bilaterales con Estados Unidos, a los que ya se ha demostrado suficiente lealtad apoyando las operaciones militares en Irak. Además, afirman que, desde un punto de vista político, se cede soberanía porque el estatus de las instalaciones será extraterritorial y, además, en caso de tener que utilizar los interceptores la decisión habrá de tomarse tan rápidamente que no habrá tiempo para consultas de Gobierno a Gobierno y decidirán los estadounidenses, que son los que tienen el control y el mando del sistema. En Praga se pretende que la instalación del radar quede bajo jurisdicción checa.

Creer que los acuerdos bilaterales pondrán en cuestión la credibilidad de ambos países como miembros de la Alianza Atlántica y de la Unión Europea y afirman que, si el precio a pagar es el aislamiento en estos foros, los gobiernos tendrán en contra a la población. Unos ciudadanos que, desde su entrada en la Unión Europea, se sienten partícipes de una identidad europea y perciben el influjo del dinero proveniente de los fondos estructurales y de la política agraria común. Unos ciudadanos que han visto incrementadas sus posibilidades de estudiar y trabajar en otros países europeos, y que, sobre todo en Polonia, tienen cierta prevención frente a los estadounidenses, porque como contraprestación por su apoyo a la invasión de Irak, les habían prometido la abolición de los visados, nuevos equipamientos militares y otras compensaciones que no han acabado de llegar.

(33) KULESA, Lukasz: «Missile Defense Dossier. The Polish Perspective», en *Fondation pour la Recherche Stratégique*, 12 de abril de 2007, disponible en: http://www.frstrategie.org/publications/pv_20070412_eng.pdf

En una encuesta realizada en Polonia, en abril de 2007, el 57% se mostraba contrario al establecimiento del sistema antimisiles y sólo el 28% apoyaba la idea. En la República Checa la instalación de los radares cuenta con el rechazo de entre un 60% y un 70% de la población y ha habido manifestaciones en Praga en contra del proyecto. La oposición es más fuerte en las localidades próximas a la zona donde se instalarán los radares, pues se ven como algo perjudicial para el medio ambiente y para la salud (34). Por el contrario, en las poblaciones de Polonia cercanas a la base de los interceptores, se pone el acento en los puestos de trabajo que se pueden crear y en los dólares que los soldados estadounidenses aportarán a sus economías (35). El Gobierno estadounidense estima que habrá que destinar a unos 200 militares en la base polaca, además del personal civil necesario para su mantenimiento; en el emplazamiento del radar se necesitarán alrededor de 150 personas (36). Aunque en ninguno de los dos países es obligatorio convocar un referéndum, la firma del acuerdo con Estados Unidos tendrá que ser ratificada por ambos Parlamentos, cuyos miembros han tomado nota del rechazo de la opinión pública.

Si finalmente uno de los dos países rechaza el despliegue, el otro podría acoger ambas instalaciones en su territorio. Si los dos lo rechazaran, Ucrania, que ya ha mostrado su disposición a acoger el sistema, sería otra opción viable y a tener en cuenta por Estados Unidos. En un principio también se le propuso a Hungría, pero el Gobierno húngaro lo desestimó para no irritar a Rusia, de la que depende su seguridad energética.

La respuesta de Rusia y las implicaciones sobre el control de armamentos

Que Estados Unidos instale parte de su sistema nacional antimisiles en el este de Europa es considerado por Rusia como una intromisión en su área de influencia y como una provocación. También considera un asedio que un programa militar de perfil tan alto sea instalado junto a su frontera, en unos países que hasta hace poco pertenecían al Pacto de Varsovia y eran considerados como el patio trasero de la Unión Soviética (37). Las objeciones de los dirigentes rusos reflejan, además, un profundo resentimiento por el escaso respeto con que Estados Unidos toma decisiones que afectan a la seguridad de Rusia, lo cual ha exacerbado la tensión (38). Los estadounidenses alegan que los diez interceptores que tienen previsto instalar en Polonia no podrán destruir los misiles intercontinentales rusos, porque estarían demasiado cerca de los silos de lanzamiento y porque son un número insuficiente para hacer frente a un arsenal tan cuantioso. Sostienen que ni son una amenaza, ni afectan a la disuasión de Rusia. Por el contrario, los

(34) SIMONOV, Vladímir: «Unseemly ABM Situation», en *Space War*, disponible en: <http://www.spacewar.com/reports/>

(35) DEMPSEY, Judy: «U.S. faces tough sell for missile shield», en *International Herald Tribune*, 3 de junio de 2007.

(36) The Acronym Institute: *Missile Defense Assets in Europe To Require 350 US Personnel*, 16 de abril de 2007, disponible en: <http://www.acronym.org.uk/docs/0704/doc08.htm>

(37) SAMSON, Victoria: «Missile Defense Actually Makes Things Worse», en *Center for Defense Information*, 5 de abril de 2007, disponible en: <http://www.cdi.org/printversion.cfm/documentID>

(38) LARRABEE, Stephen and MOSHER, David: «Missile Defense: Avoiding a Crisis in Europe», en *International Herald Tribune*, 29 de marzo de 2007.

rusos mantienen que esos interceptores podrían perfectamente destruir sus misiles poco después de ser lanzados y que el radar checo tendrá capacidad para rastrear buena parte del espacio aéreo ruso, con lo cual podrán seguir las pruebas de misiles que realizan en sus instalaciones de Kapustin Yar, a unos 800 kilómetros al sureste de Moscú (39). Se preguntan por qué el radar tiene que cubrir parte de Rusia, mientras deja sin cobertura a países como Bulgaria, Grecia, Rumania y Turquía. Además, sostienen que el número de interceptores podría incrementarse sustancialmente en un breve espacio de tiempo y temen, incluso, que pudieran ser sustituidos por misiles ofensivos con carga nuclear (40). Aunque reconocen que podrían fácilmente saturar el sistema defensivo utilizando contramedidas sencillas y baratas, tales como aumentar el número de señuelos y falsas cabezas, afirman que, en caso de crisis, se verían abocados a utilizar armamento nuclear táctico para eliminar el amenazante sistema defensivo instalado en Europa (41).

El escudo antimisiles, ahora; las bases en Rumania y Bulgaria, ayer; la teórica posibilidad de instalar bases en los países Bálticos, mañana son factores que han alentado a Putin a plantar batalla en un momento en que se siente tan reforzado y poderoso, debido al gran incremento sufrido por el precio del petróleo. Putin quiere que se abandone el proyecto de instalar el escudo antimisiles en Europa y en la última Cumbre del G-8 propuso sustituir el radar de la República Checa por otro a desplegar en Gabalá, (Azerbaiján), donde Rusia ya tiene radares de alerta temprana. También ha propuesto que los interceptores se sitúen en Turquía o incluso en Irak. Bush respondió que ese radar sería un excelente complemento a las instalaciones de Polonia y de la República Checa, pero no una alternativa, y que Estados Unidos no cambiará sus proyectos. Putin también ha propuesto que se debata el asunto en la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) ya que no es un problema exclusivo de las relaciones entre Estados Unidos y Rusia, sino que afecta a los intereses de todos los países europeos, miembros o no de la Alianza. Pero su intervención más dura se produjo en la Conferencia sobre Seguridad de Múnich, de febrero de 2007, donde acusó a Estados Unidos de estar provocando una nueva carrera de armamentos y de haber sobrepasado los límites con una serie de acciones militares unilaterales y desestabilizadoras, que rompen el equilibrio existente y que cambian radicalmente la situación estratégica. Manifestó que, si finalmente se instala el sistema antimisiles en Polonia y en la República Checa, se producirá una respuesta asimétrica por parte de Rusia, porque tal sistema constituye una amenaza real y directa para su seguridad. No ve ningún peligro en el horizonte que justifique su despliegue y no cree que sea para eludir un hipotético ataque con misiles por parte de Irán (42). Por su parte, el jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, general Yuri Baluyevski, afirmó que Rusia considera los elementos del escudo antimisiles que

(39) SCHLUMBERGER, Guillaume and GRUSELLE, Bruno: «Going Ballistic: Causes and Consequences of a US deployment of the Missile Defense Component in Europe», en *Fondation pour la Recherche Stratégique*, 13 de abril de 2007, disponible en: http://www.frstrategie.org/publications/pv_20070413_eng.pdf

(40) CAVES, John: «Russia's Cold War Perspective on Missile Defense in Europe», en *Fondation pour la Recherche Stratégique*, 3 de mayo de 2007, en: http://www.frstrategie.org/publications/pv_20070503_eng.pdf

(41) «Russia seeks first-strike capacity against US bases in Europe», disponible en: <http://www.janes.com/security/news>

(42) LARA FERNÁNDEZ, Belén: «El escudo antimisiles de Bush: la “guerra de las galaxias II”», en *Política Exterior*, volumen XXI, número 119, pp.123-130, septiembre-octubre de 2007.

Estados Unidos planea instalar en Europa como parte de un sistema agresivo y que los tratará como objetivos militares. En su opinión, son un factor desestabilizador porque crean ilusión de impunidad a una de las partes y, por tanto, los militares rusos están obligados a planificar las posibles vías para neutralizar militarmente esa potencial amenaza. Han barajado la posibilidad de desplegar fuerzas nucleares en Kaliningrado o en Bielorrusia (43). Todas estas intervenciones han incrementado la sensación de retorno acelerado al enfrentamiento, al menos en una forma retórica. Una escalada políticamente absurda y militarmente arriesgada.

En esta línea de confrontación, Putin ha amenazado con retirarse del Tratado INF (*Intermediate-range Nuclear Forces*), por el cual se destruyeron los polémicos «euromisiles» y se prohibió la posesión a Estados Unidos y a Rusia de los misiles balísticos y de cruce-ro de alcance intermedio, que son los que pueden destruir objetivos a una distancia de entre 500 y 5.500 kilómetros (44). Este Tratado, firmado por Reagan y Gorbachov en el año 1987, marcó el comienzo del fin de la guerra fría y es una pieza clave de la arquitectura de desarme. Ahora, el presidente ruso afirma que el Tratado se firmó sobre unas previsiones de futuro que han resultado erróneas. Se partía del supuesto de que nadie iba a llegar a tener ese tipo de misiles y dos décadas después países como Corea del Norte, Corea del Sur, India, Irán, Israel o Pakistán los poseen, quedando el territorio de la Federación Rusa al alcance de la mayor parte de ellos, mientras que únicamente Estados Unidos y Rusia han renunciado al derecho a poseerlos.

Putin puede intentar aprovechar esta crisis para rearmar a Rusia frente a las posibles amenazas provenientes de los países que la rodean por el Sur y por el Este; para fijar los límites geográficos de su zona de influencia; y para ganar poder en el terreno militar, donde se ha quedado rezagada en los últimos años. Si este Tratado llegara a desaparecer, se originaría un grave problema para la seguridad europea, tanto en el aspecto político como en el militar, y se requeriría una revisión completa de la estrategia de la OTAN, a fin de restaurar el equilibrio, quizá con un rearme nuclear (45).

Putin, además, ha suspendido (46) la observación del Tratado de Armas Convencionales en Europa, firmado en 1990 para reducir la amenaza recíproca entre la OTAN y el Pacto de Varsovia. Las partes se comprometieron a destruir un número muy importante de tanques, cañones y otros arsenales que excedían los límites estipulados en el texto (47). Esta decisión, junto con la retirada de Estados Unidos del Tratado ABM y la posible ruptura del Tratado INF indican un peligroso cambio de rumbo. Los Tratados de control de armamentos, que sirvieron para generar cierta estabilidad durante la guerra fría, se van eliminando sin que hayan sido reemplazados por una arquitectura adaptada a los nuevos tiempos.

(43) MENDELSON, Jack: «European Missile Defense: Strategic Imperative or Politics as Usual?», en *Arms Control Today*, volumen 37, número 8, octubre de 2007.

(44) El texto íntegro del Tratado, disponible en: <http://www.state.gov/www/global/arms/treaties/inf2>

(45) SILVESTRI, Stefano: «Missile Defence», en *Fondation pour la Recherche Stratégique*, de 8 de abril 2007, disponible en: http://www.frstrategie.org/publications/pv_20070408_eng.pdf

(46) KRAMER, Andrew and SHANKER, Thom: «Russia Suspends Arms Agreement Over U.S. Shield», en *The New York Times*, 15 de julio de 2007.

(47) El texto íntegro del Tratado, disponible en: <http://www.dod.mil/acq/acic/treaties/cfe/text.htm>

El debate en Europa

A lo largo de todo el periodo de guerra fría, ha enraizado en Europa una fuerte convicción de que sus intereses están mejor preservados con el desarrollo de normas de carácter internacional negociadas en foros como Naciones Unidas, la Unión Europea u otros organismos internacionales. Debido a la naturaleza institucional de la Unión Europea y a la continua búsqueda de consenso entre los distintos Estados que la conforman, los dirigentes europeos se sienten más confortables en el terreno de la negociación y de los acercamientos diplomáticos, que en el del uso de la respuesta militar.

En Europa existe, además, una cultura estratégica y de vulnerabilidad totalmente distinta a la de Estados Unidos. Todos los países europeos en una época u otra de su historia han sido invadidos o atacados, cosa que no les había sucedido a los estadounidenses hasta que no sufrieron el ataque terrorista del 11-S. Más aún, hemos compartido durante décadas –y seguimos compartiendo– el continente con una superpotencia nuclear, lo cual nos ha enseñado a convivir con la vulnerabilidad. Podemos aceptar que la amenaza existe, pero sabemos resignarnos a vivir con ella. Es por ello que la amenaza esgrimida por el presidente Bush para desarrollar el MD nos parece lejana y un punto excesiva.

Los europeos, pues, no tienen la percepción de que haya que defenderse de los Estados que ya poseen o que pronto poseerán misiles balísticos de largo alcance, porque no creen que esos países llegasen a atacar a Europa, aunque tuvieran capacidad para hacerlo, porque para eso está la disuasión nuclear. Tampoco se piensa en Europa que la proliferación de misiles vaya a favorecer su utilización por grupos terroristas, dada su complejidad, cuando pueden realizar grandes atentados con otros medios menos costosos y sofisticados. También porque se desecha la posibilidad de que cualquier país se arriesgue a poner en peligro su propia existencia al recibir un ataque de represalia, que podría llegar a ser nuclear, por facilitar a organizaciones terroristas misiles con capacidad de destrucción masiva.

La disuasión en este caso seguiría funcionando y las defensas antimisiles no servirían para reducir las amenazas a las que se enfrenta la paz mundial. Para los europeos los sistemas defensivos deben de reforzar la disuasión, complementarla, no sustituirla y, por ende, rechazan que el debate deba plantearse en los términos disuasión *versus* defensas. Así pues, más allá de la situación coyuntural actual, existe una profunda discrepancia de fondo entre Europa y Estados Unidos en relación con las defensas antimisiles.

LA RESPUESTA EUROPEA AL ESCUDO DEFENSIVO DE ESTADOS UNIDOS

En junio de 2001, en su primer viaje a Europa tras ser elegido presidente, Bush visitó cinco países –comenzando por España y finalizando en Eslovenia– y se reunió en la sede de la OTAN con los líderes de los países aliados. En todas las reuniones que mantuvo repitió el mismo mensaje: para preservar la seguridad era necesario construir un sistema defensivo antimisiles que protegiera a Estados Unidos y a sus aliados. Las reacciones no se hicieron esperar y, excepto Aznar y Blair que desde un primer momento apoyaron la decisión de Bush de desplegar defensas antimisiles, el resto de líderes europeos manifestaron sus reticencias en relación con el impacto del MD sobre la disuasión y sobre el

control de armamentos (48). La respuesta más crítica fue la del presidente francés Jacques Chirac, quien planteó que tal sistema defensivo podría alentar a otros países a adquirir más misiles y más armas de destrucción masiva para saturar las defensas y que, en consecuencia, era extremadamente peligroso. El entonces canciller alemán, Schröder, puso el acento en la excesiva cantidad de aspectos del sistema antimisiles que Bush debería clarificar antes de que pudiera contar con el apoyo aliado y el primer ministro holandés manifestó que la retirada unilateral de Estados Unidos del Tratado ABM no era la mejor forma de enfocar un asunto que afectaba a toda la seguridad occidental.

Los Gobiernos de Alemania y Francia pusieron de manifiesto el impacto negativo que el despliegue del MD podría tener sobre la seguridad europea, especialmente si Bush no lograba un acuerdo con Putin, y esgrimieron una serie de razones en contra del sistema antimisiles que resumimos a continuación:

- Provocará una nueva y costosa carrera de armamentos.
- Provocará un rearme por parte de Rusia, que afectará especialmente a la seguridad europea.
- Hace que resurja de nuevo, con fuerza, el clima de desconfianza en las relaciones internacionales.
- Pone en peligro todo el proceso de negociaciones para la reducción de armamentos, así como los acuerdos ya en vigor.
- Dará paso a dos niveles de seguridad entre los aliados, poniendo en peligro la cohesión en el seno de la Alianza Atlántica.
- Estados Unidos consolidarán, de forma definitiva, su superioridad tecnológica en el terreno militar, aumentando, por consiguiente, la dependencia tecnológica europea.
- Levanta el espectro de la militarización del espacio.
- En el caso de que Estados Unidos quedasen totalmente protegidos de la amenaza nuclear, Europa se convertiría en el objetivo a atacar.

Chirac y Schröder quisieron aprovechar la reunión del Consejo Europeo que tuvo lugar en junio de 2001 en Gotemburgo para introducir el debate sobre este asunto, a fin de conseguir una posición común sobre el MD. Debido a la disparidad de criterios existente su idea no prosperó y, por tanto, no se produjo una respuesta de la Unión Europea como tal. ¿Cómo puede la Unión Europea desarrollar plenamente su política europea de seguridad y defensa común sin tener una postura definida y conjunta sobre todo este asunto?

REACCIONES AL DESPLIEGUE EN TERRITORIO EUROPEO

Si el despliegue del sistema antimisiles en Estados Unidos había sido acogido con reticencias y escepticismo, la propuesta de Bush de desplegar una parte de su sistema defensivo en suelo europeo provocó el rechazo de la mayoría y, sobre todo, volvió a

(48) Un análisis en profundidad sobre el debate europeo en torno a las defensas antimisiles puede verse en: GARRIDO REBOLLEDO, Vicente y LARA FERNÁNDEZ, Belén: «Is there a Missile Threat for Europe?» Justifications for a European Missile Defence in Europe and in Mediterranean» en: BRAUCH, Liotta; MARQUINA, Rogers and SELIM (ed.): *Security and Environment in the Mediterranean*, pp. 411-427, Heidelberg y Nueva York, Springer-Verlag, Berlín, 2003.

poner de manifiesto la impotencia de los europeos a la hora de abordar un asunto que afecta tan directamente a nuestro territorio, a nuestra seguridad y al futuro de nuestra política de defensa. El alto representante para la Política Exterior de Seguridad Común (PESC) de la Unión, Javier Solana, sostiene que el proyecto debe de ser discutido en el seno de la Unión Europea, porque la seguridad de cada uno de los Estados miembros ha de ser compatible con la seguridad general de la Unión y porque, aunque la Unión Europea no sea una alianza defensiva, tiene una PESC y una Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD) en cuyo seno se puede y se debe debatir sobre cómo afrontar esta cuestión. Empero, al mismo tiempo, defiende la libertad de cada Estado miembro para decidir si coopera o no con Estados Unidos en la construcción de un sistema antimisiles (49). Lo cierto es que Washington ha ignorado totalmente a Bruselas a la hora de informar, consultar o negociar sobre la parte de su escudo antimisiles a desplegar en Europa y tampoco se ha molestado en tranquilizar con argumentos, como ha hecho con Moscú, mientras que en el seno de la Unión Europea se ha mostrado muy poca voluntad, por no decir ninguna, para abordar una discusión sobre esas instalaciones, porque ahora también sería muy difícil llegar a una posición común sobre una cuestión que suscita profundos desacuerdos entre los distintos países y también entre los distintos grupos ideológicos.

La Unión Europea debería abrir un debate sobre un tema vital para el futuro de su seguridad y para su propia filosofía de defensa, pero, hasta el momento, sólo nos han llegado declaraciones aisladas de algunos dirigentes. En Alemania, Merkel, –quien ostentaba la Presidencia de la Unión Europea, durante el primer semestre de 2007, cuando Bush realizó la propuesta formal a Polonia y a la República Checa– manifestó que la PESD es indivisible y que hay que evitar que Estados Unidos vuelva a diferenciar entre los europeos de la «nueva» y la «vieja» Europa, como ya hizo el entonces secretario de Defensa, Donald Rumsfeld, cuando la guerra de Irak. Empero, como siempre ocurre en Alemania desde que finalizara la Segunda Guerra Mundial, su mayor preocupación es evitar roces en las relaciones transatlánticas y propuso que el asunto se debatiera en el seno de la Alianza Atlántica y que se incluyera a Rusia, para evitar los recelos de Moscú y el renacimiento de la política de bloques. En su opinión el sistema antimisiles debería estar bajo supervisión de la OTAN, incluso aunque eso significase que todos los miembros de la Alianza tuvieran que contribuir económicamente a su desarrollo (50).

Por el lado francés, Chirac, antes de abandonar el Elíseo, ya manifestó su rechazo a este proyecto, porque podía provocar una nueva carrera de armamentos y una nueva guerra fría, y porque había que tomar en consideración el rechazo de Rusia a esas instalaciones militares. Le preocupaba que el sistema antimisiles fomentara la creación de nuevas líneas divisorias en Europa y produjera daños colaterales sobre el proyecto europeo (51). Su sucesor, Sarkozy, cree que, a menos que renunciemos a cualquier ambición de tener

(49) RITUERTO, Ricardo: «Solana pide un debate en la Unión Europea sobre el escudo antimisiles», en *El País*, 30 de marzo de 2007.

(50) DEMPSEY, Judy: «U.S. says antimissile shield in Europe will be ready by 2011», en *International Herald Tribune*, 15 de marzo de 2007.

(51) «US Missile Shield a Threat to Europe Unity: Chirac», en *Agence France-Presse*, 12 de marzo de 2007.

una PESD, no se puede contemplar como algo que afecta sólo a Polonia y a la República Checa, y en absoluto a Europa (52). Los dirigentes de otros países como Austria, Bélgica, Grecia, Holanda, Luxemburgo y Noruega también se han mostrado contrarios a la instalación del escudo antimisiles en suelo europeo. El ministro de Defensa austriaco, Norbert Darabos, declaró en rueda de prensa que era una provocación que sólo serviría para revivir, innecesariamente, los debates de la guerra fría; que no veía ningún peligro proveniente de supuestos misiles de largo alcance que llegara a tener Irán; y que Estados Unidos debería apostar por una solución diferente (53). El ministro de Exteriores luxemburgués, Jean Asselborn, lo ha calificado como un incomprensible derroche de dinero arrojado a la basura. También los líderes de los partidos socialdemócratas de seis países centroeuropeos: Alemania, Austria, Eslovaquia, Eslovenia, Polonia y República Checa han suscrito una declaración conjunta, denominada «Llamamiento de Praga», en contra de la instalación del escudo antimisiles en Europa, porque constituye un nuevo despliegue de armas y favorece una escalada armamentista (54).

En el lado opuesto se encuentran Dinamarca y Reino Unido, donde a Blair –en línea con lo que ha sido su política de seguidismo incondicional de las propuestas de Bush– no sólo le pareció bien que se desplegaran interceptores en Polonia, sino que estuvo presionando para que se instalase otra base de interceptores en suelo británico. Muchos miembros del Partido Laborista y de los Conservadores, en la oposición, mostraron su rechazo. Empero, no pudo conseguir un compromiso firme por parte de Washington, porque desplegar más interceptores en territorio británico incrementaría sustancialmente la capacidad del sistema para destruir los misiles rusos.

Finalmente, el proyecto se abordó en el seno de la OTAN y en el Consejo OTAN-Rusia, quedando meridianamente claro que Estados Unidos no pretendía debatir sobre el escudo antimisiles, ni buscaba el permiso de la OTAN, ni tampoco su aprobación. Los representantes estadounidenses se limitaron a informar de que el proyecto saldrá adelante sobre bases y negociaciones bilaterales con Polonia y la República Checa, y de que la OTAN no va a interferir en sus planes. Para contentar a los aliados europeos aseguraron que el escudo servirá para proteger a una parte de Europa y que se podrá complementar con el que está desarrollando la OTAN, para que la protección se extienda al resto. Los ministros de Defensa aliados acordaron encargar un estudio sobre la complementariedad de ambos sistemas, lo cual aprovechó la administración Bush para interpretarlo como un apoyo implícito a su plan de instalar los interceptores en Polonia. Los aliados se conformaron con estas explicaciones y se limitaron a pedir plena transparencia con ellos y con Rusia, además de que se respete el principio de que la defensa de Europa es indivisible, para que no haya países que no queden cubiertos por el escudo defensivo. Ni siquiera transmitieron ante la opinión pública su contrariedad porque Washington no se haya prestado a debatirlo, o porque esté negociando bilateralmente sobre algo que

(52) Entrevista a Nicolas Sarkozy, en *Le Monde*, 17 de abril de 2007.

(53) «U.S. missile shield is a provocation: Austrian minister», en *Reuters*, 23 de agosto de 2007, disponible en: <http://www.reuters.com/articleId=USL2352932420070823>

(54) «Los socialistas centroeuropeos se oponen al escudo antimisiles», en *El País*, 15 de septiembre de 2007.

(55) SMITH, Craig: «U.S. missile plan stirs Cold War embers in Europe», en *International Herald Tribune*, 18 de abril de 2007.

afecta a Europa como un todo (55). Tan sólo Alemania, Bélgica, Canadá, Holanda y Luxemburgo mostraron su insatisfacción (56).

Pero el Programa defensivo que está desarrollando la OTAN, el llamado ALTBMD (*Active Layered Theatre Ballistic Missile Defence*), es meramente un sistema de control y mando que permitirá que todos los sistemas defensivos que aporten los países aliados funcionen colectivamente y coordinadamente. Su objetivo es proteger áreas pequeñas de especial interés, como centros de mando e instalaciones especiales, así como a las tropas desplegadas en zonas particularmente peligrosas o conflictivas (57). No está concebido para defender países enteros o áreas muy extensas y, mucho menos, todo el territorio europeo de la Alianza.

En definitiva, tal y como explicábamos en las páginas anteriores, el GMD es ineficaz para proteger a Europa y Bush quiere instalar en nuestro suelo una parte de su sistema nacional de defensa, sin preocuparse de las consecuencias y del peligro que ello conlleva para nuestra seguridad. Por un lado, restos de los misiles interceptados y de las cabezas nucleares podrían caer sobre el territorio europeo, que está densamente poblado. Por otro, si Irán decidiera lanzar sus misiles contra Estados Unidos, estaría obligado a destruir previamente las instalaciones antimisiles en Europa, para asegurarse el éxito del ataque. Es más, en caso de crisis generalizada con Occidente, al estar Estados Unidos protegidos por el escudo antimisiles, para los iraníes resultaría mucho más accesible un ataque sobre Europa. Pero no es sólo en el ámbito de la seguridad donde salimos perjudicados, pues el despliegue en Europa tiene otra función garantizada: dificultar las relaciones ruso-europeas. Complicará inmensamente y posiblemente anulará la perspectiva de una cooperación entre la Unión Europea y la Federación Rusa, en contra de la proliferación de los misiles y de las armas de destrucción masiva en Asia. La última Cumbre Rusia-Unión Europea, celebrada en Lisboa en octubre de 2007, fracasó y sólo se lograron acuerdos de escasa importancia, debido a que Putin volvió a expresar su inquietud por las instalaciones de Polonia y la República Checa, que considera una gran amenaza para su país.

Conclusiones

Como hemos puesto de manifiesto a lo largo de estas páginas, el propósito de Bush de desplegar elementos su sistema defensivo estratégico en suelo europeo ha puesto sobre la mesa un número importante de cuestiones relacionadas con la seguridad internacional y con la política exterior. Una de las más relevantes es, sin duda, cómo está afectando y afectará a las relaciones Estados Unidos-Rusia-Unión Europea. Ya hemos citado las airadas reacciones de Putin y su disposición a plantar batalla, frente a una Europa que se muestra pasiva y sin capacidad de reacción, pero que no debería permitir que el sistema antimisiles fuese una razón o un pretexto para iniciar una nueva carrera de armamentos; o que se esté convirtiendo en un obstáculo para poder progresar en nuevos

(56) BAUER, Thomas: «Missile Defence-The debate in Germany», en *Fondation pour la Recherche Stratégique*, 25 de junio de 2007, disponible en: http://www.frstrategie.org/publications/pv_20070602_eng.pdf

(57) NATO Fact Sheet, «Misile Defence», 18 de abril de 2007.

acuerdos de desarme y de control de armas; o que, sobre todo, llegue a convertirse en la causa de que Europa vuelva a quedar atrapada entre Estados Unidos y Rusia.

Otra cuestión, también muy relevante, es que el despliegue de los interceptores en Polonia, para hacer frente a un ataque de Irán, significa asumir, tácitamente, que los esfuerzos diplomáticos para que Irán abandone su programa nuclear y el desarrollo de más misiles balísticos no prosperarán, y que sus dirigentes son tan irracionales como para exponerse a la aniquilación, lanzando sus misiles contra Estados Unidos. La administración Bush debería de tratar de responder las siguientes cuestiones: ¿Por qué no va a funcionar la disuasión nuclear con Irán? ¿Por qué Irán va a correr el riesgo de ser aniquilado por atacar Europa o Estados Unidos? ¿Por qué va a atacar Irán a Europa, con quien mantiene sus principales relaciones comerciales?

No menos importante es, que si el sistema defensivo llega a ser efectivo contra la amenaza real de los misiles balísticos ahora existentes, se favorecerá una nueva carrera de armamentos. La respuesta de los países afectados será construir más misiles balísticos para saturar las defensas, o inclinarse por los misiles de crucero, que aunque son de más corto alcance, pueden ser lanzados desde buques o submarinos situados en las proximidades del país a atacar (58). A medida que el sistema defensivo norteamericano se vaya perfeccionando, China tendrá que desplegar más ICBMs para mantener su disuasión intacta y Rusia, que en los últimos años había reducido significativamente sus arsenales y que estaba reconvirtiendo los de cabezas múltiples en portadores de una sola ojiva nuclear, podría revertir el proceso. Putin ya ha anunciado que fabricará un nuevo tipo de ICBM.

Asimismo, se está destruyendo todo el entramado de tratados de control de armamentos que tantos esfuerzos costó conseguir. Ya habíamos asistido a la desaparición del Tratado ABM, pero como consecuencia del proyecto de despliegue europeo, Rusia ha suspendido la aplicación del Tratado de Armas Convencionales en Europa y ha anunciado que hará lo mismo con el INF (*Intermediate-range Nuclear Forces*), al considerar que su seguridad está seriamente amenazada. Además, al favorecerse el rearme, otros acuerdos como el MTCR (*Missile Technology Control Regime*) cuyo objetivo es controlar la difusión de las tecnologías necesarias para construir misiles, o el Código Internacional de Conducta contra la Proliferación de Misiles Balísticos, o iniciativas como la PSI (*Proliferation Security Initiative*) se ven seriamente cuestionados. Más aún, el sistema defensivo implica la ruptura de la dinámica lograda para negociar los acuerdos de desarme, cuyo progreso se basa en las relaciones de equilibrio.

Por último, también tendrá consecuencias sobre el uso pacífico del espacio exterior. En la actualidad existe una auténtica constelación de satélites para los usos más variados, que podrían ser destruidos fácilmente –sobre todo los que están en las órbitas más bajas– por los interceptores antimisiles, con lo cual se causarían graves daños a otros países, que podrían ver puesta en peligro su seguridad, su sistema de comunicaciones y otros muchos aspectos de su vida cotidiana. Por este motivo, algunos países están

(58) LINDSTROM, Gustav: «The potential unintended consequences of missile defence in Europe», en *European Union Institute for Strategic Studies Newsletter*, número 23, 23 de julio de 2007.

empezando a tomar en consideración algunas medidas protectoras y otros están pensando en desarrollar sistemas antisatélite, para poder destruir en caso de crisis los que estén dando apoyo al sistema defensivo (59).

Dada la situación de inestabilidad global en la que estamos sumergidos en la actualidad, que demanda soluciones políticas y no soluciones basadas únicamente en programas de tecnología militar, y conocidas las posiciones contrarias al despliegue del controvertido sistema en Europa, la cuestión que queda por responder es: ¿Por qué tanto empeño por parte de Bush en seguir desplegando su defensa antimisiles en suelo europeo? La respuesta es que dada la ausencia de resultados favorables en Irak y en Afganistán, y la carencia de otros asuntos positivamente valoradas en su mandato, el despliegue del sistema defensivo en Europa podría ser su última oportunidad, antes de abandonar la Casa Blanca, para evitar entrar en los libros de Historia como el presidente que fracasó en todos sus propósitos. También aseguraría la continuación del proyecto después de que él abandone la Presidencia en el año 2009. Por consiguiente, tal proyecto no debería ser considerado como una respuesta estratégica y militarmente adecuada a la amenaza real existente, sino que más bien debería considerarse como una reacción política unilateral de una Administración severamente sitiada y cuestionada. Una decisión que constituye un error más, porque en lugar de impulsar un sistema antimisiles estratégico tan caro, complicado y de tan cuestionable validez, podría haber centrado su esfuerzos en desarrollar los sistemas defensivos contra los misiles balísticos de corto y medio alcance, que son mucho más numerosos, constituyen una amenaza más inmediata y real, y resultan mucho más fáciles de destruir. Estos sistemas son más viables desde el punto de vista tecnológico, económico y presupuestario, y son más justificables desde una perspectiva operativa y estratégica.

(59) LENNOX, Duncan: «Launching out», en *Jane's Defence Weekly*, 28 de marzo de 2007.

ACRÓNIMOS UTILIZADOS

ABL: *Air Borne Laser*
ABMT: *Anti-Ballistic Missile Treaty*
ALTBMD: *Active Layered Theatre Ballistic Missile Defence*
ATBM: *Anti-Tactical Ballistic Missile*
BMD: *Ballistic Missile Defence*
BMDO: *Ballistic Missile Defence Organization*
DSP: *Defense Support Program*
EKV: *Exoatmospheric Kill Vehicle*
EMPAR: *European Multifunction Phased Array Radar*
ERINT: *Extended Range Interceptor*
FSAF: *Future Surface-to-Air Family*
GMD: *Ground-based Midcourse Defence*
HAWK: *Homing All the Way Killer*
ICBM: *Intercontinental Ballistic Missile*
INF: *Intermediate-range Nuclear Forces*
MD: *Missile Defence*
MDA: *Missile Defence Agency*
MEADS: *Medium Extended Air Defence System*
MTCR: *Missile Technology Control Regime*
NATBMD: *Navy Area Theatre Ballistic Missile Defence*
NMD: *National Missile Defence*
NPT: *Nuclear Non-Proliferation Treaty*
NTW: *Navy Theater Wide*
OSCE: *Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa*
OTAN: *Organización del Tratado del Atlántico Norte*
PAC: *Patriot Advanced Capability*
PSI: *Proliferation Security Initiative*
SAM: *Surface-to-Air Missile*
SAAM: *Surface-Air Anti-Missile*
SAMP-N: *Sol-Air Moyenne Portée-Naval*
SAMP-T: *Sol-Air Moyenne Portée-Terre*
SBIRS: *Space-Based Infra-red System*
SBL: *Space-Based Laser*
SDI: *Strategic Defense Initiative*
SMD: *Sea-based Missile Defence*
STSS: *Space Tracking and Surveillance System*
TBM: *Tactical Ballistic Missile*
TBMD: *Tactical Ballistic Missile Defence*
THAAD: *Theatre High Altitude Area Defence*
THEL: *Tactical High Energy Laser*
TMD: *Tactical Missile Defence*